



1913



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Esta versión digital ha sido realizada por la Dirección de Patrimonio Documental de la Oficina del Historiador de La Habana con fines de investigación no comerciales. Cualquier reproducción no autorizada por esta institución, está sujeto a una reclamación legal.

Perfil institucional en Facebook
Patrimonio Documental
Oficina del Historiador



IP
PATRI
DOCUM
OFICINA DE
DE LA



IPD
PATRIMONIO
DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORICISMO
DE LA HABANA

O T R O S T I E M P O S
REVOLTILLO HISTORICO DESDE 1850
POR
JOSE MARIA DE ARRARTE

HABANA

1913

Reproducción de veinte y un artículos
publicados en el Comercio de La Habana
a instancia de los amigos Norte-ameri-
canos que poseen parte de dicho trabajo.

DATOS SOBRE JOSÉ MARIA ARRARTE Y NIETO

Don José María de Arrarte y Nieto era de una familia de origen vasco, cuyos antecesores actuaron a principios del siglo XIX en el sitio de Zaragoza y que mas tarde se radican en Santander (donde aun viven otros descendientes) y allí fundaron una casa de objetos marinos ya que algunos de sus miembros fueron marinos.

Hay un viejo grabado que reproduce la ejecución del patriota Don Ramón Pintó y al fondo, en una vista del puerto, se ve una fragata partiendo. Esa fragata estaba mandada por el padre de D. José María el cual acababa de llegar a Cuba. Otro miembro de esa familia murió siendo capitán de barco, en el naufragio de un barco de la Compañía Naviera en la costa sur.

Otros se radicaron en la América del Sur.

Don José María de Arrarte vino a Cuba por el año 1851 y se radicó en Trinidad; pasando años mas tarde a La Habana donde se casó con una cubana, Doña Carmen Peláez y Medina, que a su vez descendía, por su padre, de una muy antigua familia habanera de médicos, y por su madre de aquel célebre arquitecto gaditano Don Pedro Medina que trabajó en la construcción de la Cabaña con el Ing. militar Don Silvestre Abarca, y también en las obras del Palacio de los Capitanes Generales y en la Catedral.

Arrarte se destacó en las finanzas, ya que dedicó muchos años a los negocios bancarios, terminando su carrera cuando se vendió el Banco de Comercio, del cual era Director, al Royal Bank of Canada, en el que figuró como Consejero.

Escribió una Aritmética Mercantil, y como periodista fue colaborador en materias económicas de El Economista (francés), El Co-

mercio, cuando la dirigía Wilfredo Fernández, también colaboró en El Diario Español.

Fué Delegado general de la Cruz Roja Española en Cuba y habilitó en Regla unos hospitales para recibir los millares de soldados que venían heridos o enfermos en los almacenes de la compañía del ferrocarril de Cárdenas a Júcaro del cual era administrador. Por sus trabajos filantrópicos recibió varias distinciones y condecoraciones francesas y españolas.

Trabajó toda su vida en Cuba, donde se hizo querer por su buen carácter, de cubanos y españoles; conoció a Maceo y fué amigo de Don Tomás Estrada Palma y de Menvive. En tiempos de la Presidencia de Don Tomás llamado por este lo visitó en varias ocasiones para informarle sobre materias económicas.

También escribió sus Memorias y publicó además otro libro con los trabajos de la Cruz Roja Española en Cuba.

Cuando España tuvo que retirarse de Cuba al acabarse la Guerra fue la primera persona que se encargó de los asuntos oficiales hasta que llegó el primer cónsul de carrera.



Poderespec. En la siempre fidelísima Ciudad de la Habana a veinte y tres de Julio de mil ochocientos sesenta y cuatro ante el Cmo. publico de Gobierno y testigos que se expresarán compareció D.^o Francisco de Arrarte, segundo Piloto de la Barca "Sobana" surta en este Puerto a quien doy fe conocido y dije: Que da su poder amplio cumplido bastante y cuanto por derecho se requiera y necesario sea a D.^o José María de Arrarte vecino del primer distrito especial para que a su nombre y representando su propia persona derechos y acciones, promueva, concluya y fenezca por todos sus tramites e instancias la testamentaria de D.^o Rafael Foca y sus vicidencias, nombrando peritos para el quitajo de los bienes tachando, o aprobando inventarios, cuenta jurada y de división y partición practicando todos los actos conducentes al objeto, para lo cual se presentará con pedimentos, memoriales, certificaciones, provanzas y demás recaudos que por bien tuviere uida a cenciones, peticiones, embargos de



Poderespec.

En la siempre fidelísima Ciudad de la Habana a veinte y tres de Julio de mil ochocientos sesenta y cuatro ante mi el Lno. publico de Gobierno y testigos que se expresaran compareció D. Francisco de Ferrantes segundo Piloto de la Barca "Sobana" surta en este Puerto a quien doy fe conocido y dijo: Que da su poder amplio cumplido bastante para que por derecho se requiera y necesario sea a D. José Maria de Ferrantes vecino del primer distrito especial para que a su nombre y representando su propia persona derechos y acciones, promueva, concluya y fenescan por todos sus tramites e instancias la testamentaria de D. Rafael Foca y sus incidencias, nombrando peritos para el quitajo de los bienes tachando, o aprobando inventarios, cuenta jurada y de división y partición, practicando todas las actos conducentes al objeto, para lo cual se presentara con pedimentos, memoriales, certificaciones, provanzas y demas recados que por bien tuviere pida ejecución, prisión, embargos de rembargos, y venta de bienes, promueva puebas tachelas al contrario, recuse jure y se aparte interponiendo el recurso de Casación y los de apelación y suplica siguiendo estas instancias hasta su conclusión o separandose de ellas, y practicando cuantas diligencias sean precisas pues el poder que necesite es mismo le

PATRIMONIO DOCUMENTAL
 DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Confiera sin limitacion, asistiendo a juicio de
conciliacion, facultad de comparecer jurar protestar,
pedir terminos y renunciarlos sustituir revocar
sustitutor y nombrar otros con relevacion en for-
ma. Esta finca obliga sus bienes presentes y
futuros segun derecho. En cuyo testimonio asi lo otor-
go y firmo siendo testigos D.^o Jose Manuel Lowley
D.^o Manuel Canaveras y D.^o Ramon Charun.

Vecinos presenta en Nota que por una equivocacion se
ha manifestado que este poder otorgado a D.^o Jose
Maria de Arrarte, era para intervenir en la testa-
mentaria de D.^o Rafael Faza, devienda ser en
la de D.^o Jose Miguel de Larragoiti, ut supra
testigos los mismos Francisco de Arrarte = An-
tonio Francisco de Castro

Y conforme a original que queda en el archivo de mi
cargo a que me remito y de pedimento de parte doy el presente
el dia de su otorgamiento dejandole anotado en su matriz

Man de Castro

ACADEMIA GALLEGA

Num. 315

En sesión de esta fecha
y á propuesta de la Asociación
Iniciadora y Protectora de la
Academia Gallega, de la Haba-
na, ha sido V. S. nombrado
Académico correspondiente.

Al participarle á V. S.
para su satisfacción, la tiene
muy cumplida la Junta de
Gobierno, esperando que podrá
contar con la cooperación de
persona tan ilustrada.

Espero recibir á V. S.
á curra como recibí de la
procedente para enviarle á un
tiempo el diploma, Estatutos
y Reglamento.

Dios

cuando a V. S. m. años.
La Coruña a los 4 de 1905
El Académico Secretario,
Luzuriaga

N.º 615
El Académico Presidente
Murguía

D. D. José M.ª Arraste
La Habana

**MI VIAJE A CUBA EN 1850.—EL COLERA EN LA HABANA.—
TRÁFICO ENORME EN LA BAHIA.—PASEO DE QUI-
TRINES POR LAS CALLES DE O'REILLY Y OBISPO.—
EN TRINIDAD.—LA ZARZUELA GRANDE.—FORMA-
CION DE UN BATALLON DE VECINOS.—GUARDIAS Y
CENAS.—EL CAFE DE E CHARRIZ.**

Terminé mis estudios comercia-
les en un colegio de Bilbao, don-
de estaba de interno, y después
de dar un paseo por las provin-
cias vascongadas, fui á mi casa—
Santander—á fines del año 1849.

El 8 de Marzo de 1850 salí pa-
ra la Habana, en la fragata "Her-
mosa Bailén", que mandaba mi
buen padre, teniendo á sus órde-
nes dos pilotos y un agregado,
primos míos, un mayordomo ita-
liano, un cocinero andaluz y la ma-
rinería, como yo, vascongada y ga-
llega. Traía á bordo mi piano y co-
mo venían á popa dos pasajeros
que tocaban la flauta, dábamos
conciertos todas las noches, que
infaliblemente terminaban con un
zortzico. Un viaje divertido y fe-
liz. El 8 de Abril y bajo un tem-
poral tremendo de agua y rayos,
entramos en la Habana, remolca-
dos por uno de los vapores de
Regla.

Al día siguiente se declaró el có-
lera en la Habana. La bahía pre-
sentaba un aspecto muy agrada-
ble, con un tráfico enorme y ani-
mado; los barcos descargando en
hilera por grandes planchas y al
son del alegre canto de las cua-
drillas de negros; en la bahía fon-
deados había gran número de bu-
ques esperando turno; los vapo-
res de travesía más notables eran
el "Ohje" y el "Morro Castle",
de ruedas; los vapores de Regla,
el uno se llamaba "Ler" y el otro
"Dan".

Al atardecer había paseo de
quitrines con lindas muchachas
que subían por O'Reilly, salían
por una puerta de Monserrate, y
bajaban por la otra, por la calle
de Obispo, hasta la plaza de Ar-
mas, donde se paraban para oír
la retreta.

A la iglesia del Espíritu Santo
iba á misa la artillería y á Santo
Domingo la marina.

De la Habana, marché con mi
padre á Trinidad, que á donde
iba destinado, por Batabanó.

Al llegar á Casilda, nos obli-
garon á hacer cuarentena en la
cual me divertí á mi gusto. El
médico de Sanidad se llamaba Ga-
llo y era italiano.

De Casilda fuimos á Trinidad
en volante, parando en la casa de
comercio de Zulueta y hermano,
que me pareció un tahona, por la
grandísima puerta que le servía
de entrada.

Con los Zulueta, había un jefe
inferior llamado Mintequiaga que
era severísimo con los empleados
y este señor me confió el **bastón
de mariscal**, que consistía en en-
cender y apagar el farol de acei-
te que había en el zaguán.

Con tres veces que dejé caer y
romper el farol, se me relevó de
la faena: (había once negros ser-
viciales), gracias á estar bien re-
comendado, pues las señoras de
los Zulueta, hicieron dos viajes á
España con mi padre. Alegué,
además, que en el colegio no me
habían enseñado á manejar faro-
les.

En aquellas casas antiguas re-
sultaba un semi crimen el que un
dependiente supiera música, sin
embargo, el tenedor de libros M.
Lameyer y yo alquilamos dos pia-
nos y dos bajareques, secretamen-
te, como si cometiéramos una fal-
ta y allí, gracias á las lecciones
de mis amigos Julián Jiménez y
Coimbra, directores de dos or-

Trinidad

X

*Regla
a Habana*



questas, le cogí el golpe á las danzas, lo cual no logró jamás Lameyer y eso que me aventaja ba en lo clásico, y me hice el hombre necesario, entre todas las familias donde habían muchachas bailadores.

Entretanto se había iniciado un movimiento insurreccional y nos echaron manos á todos los jóvenes para hacer rondas, con al pargatas y una tercerola, de las que usaba la artillería. Hasta las doce de la noche todo iba bien; pero á esa hora tenía lugar una opipara cena que duraba hasta el amanecer.

Fuese formalizando la cosa y entonces se formó el batallón de honrados vecinos que hacía el ejercicio á las dos de la tarde en la sabana. De ese ejercicio parti para la cámara con el vómito el 27 de Agosto de 1850, cuya enfermedad me curó el eminente médico gallego don Ramón Torrado, padre de uno de los representantes de la Cámara cubana.

Por aquella época empezaba el furor de las zarzuelas grandes como "El dominó azul", "Jugar con fuego", "El duende", etc. é chicas como "El camijitas", "La castañera", "Buenas noches señor don Simón", etc., etc.

Todas estas obras y algunas más se pusieron en escena en el bonito teatro Brunet, parecido, en pequeño, al de Tacón.

Formábamos varios jóvenes una falange de gente alegre, que teníamos entrada en todas partes; pero el empresario Iglesias, de la compañía de zarzuela, nos prohibió la entrada en el escenario.

Irritados ante tal desacato, formamos á nuestra vez una compañía de aficionados, bajo la dirección del señor Benedetti músico mayor del batallón de Tarragona y con un éxito asombroso comenzamos la obra con la representación de "El caniyita".

Era el protagonista el joven Fedriani, andaluz, tenedor de libros de la casa de Leonci y C.

Pepillo, el secretario del gobierno y Catana, su esposa.

El negro mandinga, el joven Aguilera, que luego fué administrador del ferrocarril de Bahía.

El municipal, Echárriz, dueño del café más famoso de Trinidad.

El Tío Joyín, era el dueño de la fundición que hizo tcho yunque á tono. Noche hubo que se repitió el coro de la fragua 10 veces.

El coro se componía, en su mayor parte de catalanes, dueños de establecimientos.

Yo era el apuntador de música, pero enfermó el barítono y tuve que hacer el papel de misión.

Después que se cerraban los escenarios, nos reuníamos en el café de Echárriz, situado en las cuatro esquinas, tan famosas que cuando nos visitó el general Concha lo primero que hizo fué preguntar por ellas. Al general le dimos un baile, con dinero de nuestros principales, que hizo raya. El teatro Brunet donde tuvo lugar la fiesta, estaba adornado espléndida y artísticamente por el jefe de ingenieros militares don Jorge Falces.

José María de Arrarte.

Continuará.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

LA EMPLEOMANIA. — EL CANAL DE VENTO. — IMPORTACION DE HUEVOS DE GALICIA. — TRINIDAD. — SUBLEVACION DE ARMENTEROS. — TRISTE SINO.

Con el título de Mis recuerdos, he publicado en EL COMERCIO, cuatro artículos relatando acontecimientos posteriores al año de 1850; pero á mis amigos les ha sabido á poco y quieren más. Voy á complacerlos ampliando todo lo que mi memoria y algunos apuntes me permitan.

En esta ampliación me extenderé en lo económico y tocaré en lo político la empleomanía de España y sus funestas consecuencias en las colonias españolas, felices antes de la invasión de los empleados y desgraciadas después de ese desdichado movimiento burocrático, donde he conocido empleados que no sabían escribir más que su firma. Estos dejaban su renuncia en Madrid á que se daba curso si no se mandaba la parte del sueldo á que quedaba obligado el favorecido con un destino cualquiera.

En Filipinas el presupuesto se realizaba con superávit y en cuanto el canal de Suez hizo fácil el viaje, surgió la invasión burocrática, cayó en déficit el presupuesto y causó la sublevación en Cavite dirigida por un sargento indigena.

En la Isla de Cuba, el año 1850 hasta el 61, los presupuestos se cubrían con superávit. El separatismo era una idea que se estrallaba contra el bienestar del país. Se aumentó de manera escandalosa el elemento burocrático, se aumentaron las necesidades, se implantó un impuesto nuevo y estalló la bomba de 1868, siendo lo expuesto como motivo principal de ese movimiento, según lo declaró el general Lersundi en su allocución al país.

¿Qué sucedió con el Canal de Vento? que al cabo de 30 años

después de haberse tragado tres empréstitos del Banco Español, sin acabarse la obra, que iba costando una enorme suma con sus gastos burocráticos, no obstante haberse empezado el canal de Suez después y acabado antes, que se encontró el año de 1884 con una deuda al Banco Español de la Isla de Cuba de \$3.177.683 con 25 centavos. El Gobernador del Banco Español y yo abrimos verdadera campaña en la cual le ayudaba por mi parte, desde las columnas del Boletín Comercial, y por último nació el empréstito de 7 millones ampliado á 7 y la inauguración de la traza de las aguas á la cual asistí oficialmente.

En Cuba se ha despertado un fervor extraordinario hacia el presupuesto y la empleomanía está aún más desarrollada que en España, que es cuanto hay que decir.

Tenemos 400.000 caballerías de pasto y montes, donde con extraordinaria economía pueden establecerse criaderos de vacas, puercos y aves y sin embargo, el producto de esos criaderos, particularmente la leche condensada y huevos de gallina de los Estados Unidos, tienen un sabor á creosota, por causa del alimento que allí se da á esas aves. Los del país escasean de un modo notable. Una joven gallega que en un faetón ad hoc surtía de huevos á algunos establecimientos, se fué á Galicia con su esposo y allí preparó la exportación de huevos de gallina. La primera expedición la repartió entre sus parroquianos y se encontraron con el mismo sabor y frescura que

los del país. Tengo noticias de que en vista de este resultado, han salido de Villagarcía 70 cajas más de huevos de gallina, lo que á mi sentir dice poco en favor de nuestros campesinos. Un arrendatario de sitio de viandas próximo á Guanabacoa, con el producto del sitio ha podido hacer algunos ahorros y comprar la propiedad y lo que hace un hombre pueden hacerlo los demás.

Cito estos casos como ejemplos necesarios.

Por lo demás, no repito la relación de mi llegada á la Habana del movimiento de buques en el muelle y bahía, costumbres, trabajos en la descarga y prevención del cólera, porque no son datos indispensables para la repetición de esta reseña.

Empezaré pues, por Trinidad. Era Trinidad una preciosa ciudad, situada en un plano inclinado. Por esta causa cuando llovía torrencialmente sus calles bien empedradas y con grandes acéras, quedaban muy limpias.

Acompañado de mi padre, que era muy amigo de la familia de los Zulueta, á las cuales había llevado dos veces á España, ingresé en la dependencia de la casa de Zulueta, hermanos y compañía que era la primera en aquel comercio, pues cuanto buque había, estaba consignado á ellas; pero á la vez, era extremadamente maníática en sus costumbres. El idioma inglés era el predilecto apesar de tratarse de una sociedad eminentemente española. Había allí once negros serviciales y sin embargo, al último dependiente se le exigía el encender y apagar el forol del zaguan. Yo acabé con esa costumbre rompiendo tres faroles, alegando que yo no era farolero. El tenedor de libros que era un alemán, Mr. Lameyer y yo tocábamos el piano y ocultamente como quien comete una falta, atquilamos en la Habana y llevamos á Trinidad dos pianos que colocamos en un bajareque, especie de cuarto. Allí los directores de

las dos orquestas, Jimenez y Courbra, me enseñaron á tocar las danzas en boga, cuyo estilo cogi pronto, haciéndome necesario en toda casa donde habían muchas bailadoras.

Por entonces empezó á tomar cuerpo la idea separatista establiéndose cierta tirantez entre cubanos y españoles, que no pudo tomar gran cuerpo, porque en todos los escritorios trabajábamos juntos y había cierto cariño que no podía romper la política.

Se sublevó Armenteros con unos 60 hombres, que fueron hechos prisioneros en la Siguaney. Cuando entraban conducidos en Trinidad por el lado de la Barranca, por camino opuesto entraba el Consejo de Guerra que iba de la Habana para juzgarlos, como efectivamente los juzgó condenando á Armenteros y á dos más á la pena de muerte. Vino á la Habana la sentencia para su confirmación y los dependientes principales del Comercio, nos reunimos secretamente y mandamos un emisario con muy buenas cartas para obtener el perdón. Conseguido éste se sentó el General Cucha en su despacho para otorgarlo; pero antes de coger la pluma, recibió un parte de que Narciso López había desembarcado en las Pozas. Entonces y con un suspiro y un no puede ser, confirmó la sentencia.....

José M. Armenta.

Armenteros

Trinidad

X

X



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

EL COLERA EN 1865.—500 CASOS DIARIOS.—SUSPENSION DE PAGOS Y QUIEBRAS EN 1867.—EL GRITO DE YARA.—EXTRATAGEMA.—EJERCITO SIN SOLDADOS.—LOS HURACANES DE 1870.—REPRODUCCION DEL COLERA.—4,000 CASOS.—EL FUSILAMIENTO DE LOS ESTUDIANTES.—UN CONSEJO DEL FISCAL DON FERNANDO MESA.—AVISO A TRIAY, GIL GELPI, AMOR, Y VILA.—TARDIA HOJA SUELTA.—BAZAR A FAVOR DE LOS INUTILIZADOS EN CAMPAÑA.—PRODUJO MAS DE \$300,000.—MALOS MANEJOS DEL CASINO.—MI DENUNCIA CUESTA A LA DIRECTIVA \$46,000 QUE INGRESARON EN EL BANCO ESPAÑOL, Y 900 BAJAS DE SOCIOS.—EL BANCO ESPAÑOL.—PRESTAMO EN DOS AÑOS DE LA SUCURSAL DE CIENFUEGOS.

III.

Regresé á la Habana y me hice cargo de la Contaduría y Administración de la empresa importadora de asiáticos de Ferrán, Ducurán y Co. Me hallaba en esta faena cuando surgió la terrible crisis de 1867.

Ya en Octubre de 1865, habíamos pasado un fuerte huracán y el 5 de Octubre de 1866, se nos metió el cólera por Casa Blanca, extendiéndose por toda la Isla. Las precauciones tomadas en la Habana, eran tales que á pesar de ocurrir hasta 500 casos diarios, yo no ví siquiera una camilla. A su vez el general Lersundi disputó un te deum, por la terminación del cólera, no porque hubiera terminado, según él mismo me dijo.

Desarrollada la crisis de 1867, suspendió pagos y quebró el Banco de Boisier, de los almacenistas y suspendieron pagos todos los demás Bancos.

En la cartera de la empresa había \$400,000 de papel mancomunado de los almacenistas, que los prohombres de siempre tenedores de papel común querían destruir. Por primera vez emprendí campaña en

los periódicos en defensa de nuestros intereses. Don Pedro Sotolongo, recorrió todos los periódicos y ya no admitieron mis trabajos. Ayudados por algunos almacenistas, conseguí una imprenta donde imprimía mis artículos en hojas sueltas y las repartía en canastas por el muelle y por donde fuera necesario. Llegamos al extremo de reunirse más de dos docenas de almacenistas en casa de Loredo para presentarse en quiebra; pero se desistió de tal medida porque los prohombres cedieron. Cobramos todo; pero los señores Ducurán, suspendieron pagos y fué necesario liquidar la empresa.

Con tan terribles emociones el director don Agustín Ferrán se enfermó y tuvo que marcharse á los Pirineos, dejándome apoderado generalísimo de todos sus bienes y acciones y prohibiendo á sus albaceas que tomasen cuenta de nada y que pasasen por los saldos que yo presentara. (Escribanía de Molina, 1868.)

Marchó Ferrán en Mayo y en Octubre fué el grito de Yara y el esfuerzo de los voluntarios pasando yo á ocupar la plaza de primer ayudante del 6o. batallón.

Entre los bienes de Ferrán había un ingenio en la jurisdicción de

Habana

Reconomia



*ingenuo
Caracas*

Cárdenas. donde el año 1869 los em- pleados me notificaron que se mar- chaban si yo no iba á compartir con ellos los peligros de la situación.

Me preparé, pues, á marchar para lo cual compré, en la Cabaña, 10 ré- vólvers, que tave que tirar porque resultaron inútiles, y 10 machetes. Encargué diez remingtons á la Maes- tranza y me los anotaron con el pe- dido 130. Hice venir conmigo al corneta de órdenes Rodríguez con un buen sueldo, le mandé hacer dos uniformes y le compré una famosa corneta. Para mí llevé una carabi- na revólver de un efecto tremendo.

Marché, pues, acompañado de mi esposa que no quiso dejarme solo, y resultó más valiente que yo y llegué al ingenio, no sin alguna congoja al ver aquellas soledades sin un hom- bre armado y tomé mis posiciones de defensa. Clavé la bandera española en un palo largo de majagua, y di orden á Rodríguez de tocar todos los días oraciones, silencio y diana. Así cualquiera se creía que allí ha- bía tropa.

Así lo creyó mi inolvidable amigo Claudio Aldereguía que se presentó en la finca al frente de una fuerza de chapelgorris. Cuando Aldereguía se enteró de que allí no había más que el ejército del miedo tuvo tal ac- ceso de risa que por poco se cae del caballo.

Más tarde recibimos los reming- tons y ya quedó el servicio de defen- sa mejor organizado.

La resonancia de estos hechos me valió ser elegido comandante en tres escuadrones. Acepté el que me pare- ció de menos trabajo: el 4o. de caba- llería de Cárdenas.

Llegó el terrible 1870 en el que tuvimos dos huracanés que hicieron horribles estragos; los ingenios que

no tuvieron la precaución de hacer peso en los trenes llenando las pie- zas de agua, se les rompía la basa y las torres se venían abajo. El agua en el campo llegaba á las rodi- llas y el aire estaba tupido por la llovizna como si hubiera neblina. En Matanzas hubo numerosas desgra- cias.

Como nunca un mal viene solo, se recrudeció el cólera de una manera horrible. Alrededor nuestro había 4,000 casos. Yo no tuve ni uno, lo que atribuyo á que en cuanto baja- ba el sol inundaba el batey de humo de chapapote y á que usaba mucha cal en el blanqueo.

A fines de Noviembre de 1871, un íntimo amigo mío, Fernando Mesa, me mandó un recado, diciéndome que él como Fiscal no había encon- trado delito alguno en los estudian- tes; pero que él veía la opinión pú- blica muy excitada y elementos es- peculadores atizando el fuego; que convenía que el Casino diese una hoja aclaratoria. Vine á la Habana y manifesté los deseos de Fernando Mesa, á Triay, Gil Gelpi, Amor y Vi- la, á quienes encontré en la Secreta- ría, pero no dieron crédito á lo que yo les comuniqué. Marché al camp, y volví el día de la gran parada; á las altas horas de la noche compreri- dieron los del Casino la bondad del Consejo de Mesa y empezaron á con- feccionar la hoja que llegó tarde..... ¡¡la fatalidad!!

Olvidaba decir que en 1869 se hi- zo un bazar á favor de los inutiliza- dos en campaña que produjo más de \$300.000. Con esos fondos se come- tieron en el Casino muchos abusos en términos que en 1878 ya no pude tener más paciencia y denuncié par- te de los hechos en la "Revista Económica", donde yo figuraba como

*1871
los estudiantes*

había...

1870

redactor de asuntos económicos, dando por resultado hacer pagar á los de la directiva \$46.000 pesos que ingresaron en el Banco Español, en donde he visto el asiento y 900 bajas de socios. Se ha escrito tanto sobre esto que no necesito hacer nuevas referencias.

Comunicación

El año 1879 se le exigió al Banco Español por los dos partidos con apoyo del general Blanco, el cumplimiento de lo pactado en Madrid por Vial, Vázquez Quespo y Navas con Elduayen. Era una verdadera barbaridad que hundía al banco. Los consejeros me llamaron y me dieron "La Voz de Cuba", para defender el punto. Escribí mucho y fui combatido, pero la verdadera defensa estuvo en mi entrevista con el general Blanco, alfonista puro. Le enseñé la "Semana Financiera" de París, donde decía que el Marqués de Orovio, ministro de Hacienda había cogido los once millones destinados á la amortización del billete menor de 5 pesos y los había empleado en pagar al ejército de don Alfonso. El general Blanco me dijo: "no cite usted nada de eso que yo pararé el golpe", y lo paró. El Banco Español en gratitud me dió la Administración de la Sucursal de Cienfuegos, donde en 5 años facilité al comercio y á la agricultura 16 y medio millones de pesos.

José M. de Azarte



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

CONCHA.—LA CALLE DE LA MURALLA.—EJECUCION DE PINTO.—DEPENDIENTES Y OBREROS.—DOS MILLONES DE PESOS EN GIROS.—FUNDACION DEL BANCO ESPAÑOL.—EMISION DE BILLETES.—VIDA SOCIAL.

IV

Pocas horas después entraba don José de la Concha, á hacerse cargo de la Capitanía General de la Isla de Cuba. Se le hizo un gran recibimiento que fué notable particularmente en la calle de la Muralla, donde el comercio echó el resto, como suele decirse. Allí imperaban el famoso "Tocho", el doctor Bustamante, Ventosa y otros santones de segunda clase pero de gran influencia. Digo de segunda porque luego surgieron otros santones más influyentes todavía y más ejecutivos.

Trabajaba entonces en Tacón, una compañía de zarzuela con la famosa Mur tiple asturiana; pero siguió una magnífica compañía de ópera, con la Stephanone, Viety Salvi, Marini, Badiali, Beneventano y otros. Para formarse juicio de la verdad y esplendidez con que se ponían en escena óperas como la "Favorita", "María de Rohan", "Lucía", "El Barbero", y "Macbelli", basta saber que algunas de ellas costaban más de 85 mil pesos al empresario y dueño de Tacón, don Francisco Martí y Torrens.

Parece que se esperaba la representación de los "Puritanos" para en el momento de cantar el dúo de la **Libertad**, dejar la Habana á oscuras, prender á todas las autoridades y dar el grito de independencia. Inmediatamente descubierta la conspiración se tomaron las medidas del caso. se reforzaron los cuatro batallones de voluntarios y se redujo á prisión á los acusados de dirigir el movimiento. Era uno de éstos don Ramón Pintó, hombre muy ilustrado, español, gran crítico de teatros y

muy amigo del general Concha. Su sentencia de muerte se trató con el general y se exiliaría á Galicia. Allí se le perjudicaba notablemente su condición de español. Al fin fué ejecutado frente al Castillo de la Punta. En el grabado que representa la ejecución aparece saliendo una fragata española: era la "Victorina" que mandó mi padre sin más objeto que venir á verme y pasar unos días conmigo, por si yo quería regresar á España; pero preferí quedarme aquí.

Ese año 1855 me hice cargo de la representación del giro mutuo de Wagon hermanos, como jefe del personal de la casa de Banca y Seguros de Alsucaray y Co. En los muchos años que tuve á mi cargo la dirección de ese negocio pude ver el gran auxilio que á las familias españolas prestaban desde aquí los dependientes y obreros españoles; pues llegamos á girar en un año hasta dos millones de pesos, en letras desde diez pesos hasta doscientos que eran las mayores, sobre Galicia y Asturias principalmente y en pequeña proporción sobre Andalucía y Cataluña. Los giros sobre las Provincias Vascongadas eran pocos, pero todos mayores de doscientos pesos.

Por aquella época la moneda circulante era la onza de oro, la media, el cuarto y el escudo. También un escudo por plata costaba doce 1/4 centavos.

Ya para entonces el insigne gallego don Fernando Blanco de Lema y los señores Franschieri, Zaldo, Goiri y otros, estudiaban la administración del sistema fidu-

Banco Español

PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Sob. de Concha

T. Tacón

X

ciario en Cuba y en efecto en Abril de 1856, nació el Banco Español de la Habana, con privilegio por 25 años para emitir billetes.

Merece la pena hacer una descripción de las operaciones que realizó este establecimiento en el primer año que venció el 11 de Abril de 1857, gracias a la inteligencia de sus consejeros Blanco y Fraschieri y a la instalación de la contabilidad de don Carlos de Zaldo, subdirector de "La Alianza y la Positiva" y creador del ferrocarril urbano, y sobre todo a la magnífica acogida que le dió el comercio. La contaduría de dicho establecimiento me fué ofrecida por mi ilustre paisano; pero no podía aceptarla por no abandonar el puesto honroso y lucrativo que ocupaba en la banca y seguros, y segundo porque al señor Goinf le daba por examinar a los nuevos empleados como si fueran muchachos que van a la escuela. A pesar de todo me costó un día de pérdida enseñarles a recibir en depósito en custodia 72 bonos de una em-

presa. Recuerdo que este depósito tiene el número 6. Los anteriores son sencillísimos y no necesitaban apreciar valores. En cuanto al director don Francisco Going y Bearcochea no quiso abrirme la cuenta de Uhagon, hermanos y compañía porque era sucursal de la de Madrid. "Sucursal, me dijo es calabasa". Y para no ser me nos el pulero secretario Arizmen-di, cuando fué a recoger los pagarés de un quebrado a favor de la Hacienda, no quería ponerme sino "recibi". Me dirigí al Intendente de Hacienda, reclamé los pagarés, se rió a mandíbula batiente y los firmó concediéndome los mismos derechos de la Hacienda. Empezó la emisión con una adición inglesa a dos talones y tres sellos: era tal el trabajo que daban aquellos billetes, que teniendo ya listos 800.000 y preparados 400.000 ó sean 1.200.000 con más las plan-

chas, los metieron en una caja de hierro y ésta la encerraron en un rincón de la bóveda sin hacer asientos en los libros de ninguna clase. El año de 1884 al tomar yo posesión de cajero del Banco Español, como no se me había hecho entrega por inventario tuve yo que hacerlo, descubriendo con un cortahierros y un martillo a falta de llaves, aquella mina de billetes: lo que dió lugar a incidentes que causaban risa entre ellos la orden del subgobernador don José Godoy y García, que ni sumar sabía, para que se me formase expediente, sin duda y así lo consigné, porque tuve la estupidez de no utilizar para mí los \$800.000 que estaban listos para la circulación.

Pues bien, este banco sin banqueros, en su primer año: tuvo un movimiento de cartera de 5 millones 108, 975 pesos 18 centavos; el de caja sumó \$85.541.416.33, movió 7.048 cuentas, pagó 10.131 mandatos, ingresó 2.841 documentos en cartera importantes 11 millones 637.900 pesos 50 centavos de los cuales cobre, \$8.340.474.21, quedándole solo \$3.297.426.29, a pesar de lo cual se negó a cambiar a la plaza en la crisis de aquel año, negándose a admitir papel ni aún con buenas firmas; durante ese año dió dos dividendos ascendentes a 130.000 pesos por un capital de cuatro millones.

Las costumbres habaneras en la vida social en la época que he citado eran excelentes. Las tertulias íntimas, los bailes caseros y los grandes bailes estaban siempre concurridos y animados, sobre todo entre estos últimos descollaban los del Liceo, Mercaderes 2, del Capitán General, del Marqués de Almeyda, del Conde de la Fernandina y en Marianao los de

*costumbres
sociales*

X

la familia de Martínez que hasta
 gasómetro tenía en su casa. Sin
 embargo, de todos ellos el que tu-
 vo más resonancia fué el que die-
 ron los marinos en el "Navío So-
 berano", conocido después por el
 "baile del Navío". Aquello era
 las mil y una noches.

x

La gente de color daba también
 sus grandes bailes, en los cuales
 las mujeres lucían las joyas de sus
 amas. Sobre estas diversiones es-
 cribió un ilustre ferrolano gracios-
 sos artículos, que firmaba con el
 seudónimo de "Cleto Ganga" y
 en los cuales imitaba el lenguaje
 congo.

F. de Arriarte

José M. de Arrarte.



LOS DEPENDIENTES DE ANTAÑO.—EL CARNAVAL EN LA HABANA.—BAILES.—EL DIA DE REYES.—LA SEMANA SANTA.—LOS TEATROS TACON Y VILLANUEVA.—EL AZUCAR EN 1857.—DE 16 REALES A 5.—DECADENCIA DE LA RIQUEZA.

35

Los dependientes de comercio, sólo salían a divertirse los domingos y días de fiesta. Muchos de ellos á fuerza de ahorros pasaban á ser socios y luego á principales de la casa. Los establecimientos pagaban por el local hasta 20,000 pesos, según donde estuviera situado. Las horas de trabajo no se contaban sino á los esclavos.

Los carnavales eran muy animados particularmente en el paseo donde se veían máscaras muy oportunas y graciosas: el elemento joven se disfrazaba para ir á dar broma á familias amigas y por la noche frente á "Escauriza", (hoy hotel "Inglaterra") se establecían puestos de toda clase de golosinas. En "Escauriza" había baile de máscaras con bastonero para imponer el orden; en "Sebastopol" (al fondo de "El Louvre") había también baile de ínfima calidad sin bastonero. El gran baile en "Tacon" hasta las doce de la noche podía verse, desde esa hora en adelante era la debacle.

El día de Reyes (6 de Enero) hasta las tres de la tarde en intramuros, y después de las tres en extramuros, era un verdadero infierno. Aquellos tambores y cantos africanos, aquellas contorsiones y gritos eran capaces de trastornar el cerebro más fuerte que se detuviera un poco más de la cuenta á presenciar tal espectáculo. Al medio día se metían en el patio del Palacio del Capitán General quien les obsequiaba con un espléndido agunáldo. Los bolsillos de los habitantes de la Habana ese día tenían que abrirse para el agunáldo. Es

creo con derecho á él.

La semana santa era otro espectáculo digno de loa, por el respeto con que se observaba por todas

las clases de la Habana. Después de los oficios divinos de jueves santo se prohibía el tránsito de vehículos, salvo los ómnibus que se situaban en extramuros. Por las tardes las autoridades, el clero, la tropa y el pueblo entero visitaban los monumentos. El sexo femenino lucía sus mejores galas y formaban un conjunto delicioso. No se usaban los sombreros que ya han llegado por su volumen á tener alas y arrastraderas, sino la mantilla que tanta gracia da al rostro sobre todo el de las señoras. Por la noche había retreta doble en la plaza de Armas, donde se hacía imposible el paseo por la enorme concurrencia y después á tomar helados á los cafés, particularmente á la célebre "Domínica", Mercaderes esquina á O'Reilly, donde hacían su Agosto esa noche. Al día siguiente la procesión del Santo Entierro con acompañamiento de una sección de cada uno de los cuerpos de guarnición. El sábado la gloria con sus correspondientes campaneo y tirotea, entrada de carruajes y carrétones en intramuros. El domingo á las seis de la mañana el Santo encuentro entre imágenes que salían de la Catedral y Santo Domingo, cuyo principal personaje era San Juan que venía de un lado á otro. Más tarde había la fiesta de la resurrección en el Espíritu Santo que terminaba con un paseo de las más hermosas mujeres de la clase de color, vestidas á todo lujo y en carruajes también lujosos. Aquel paseo fué subiendo subiendo hasta que se bajó del todo suprimiéndolo.

El 15 de Agosto era la fiesta de la Asunción de Guanabacoa á donde se afluían de 25 á 30,000 personas, para los bailes, procesión ecétera. Había unos carritos con mulas y vía férrea que salían de una especie de basurero en Regla.

Tenía la Habana dos teatros: el de "Tacón" de la propiedad de don Francisco Martí y Torrens y el de "Villanueva"; de madera, de la familia Nin. En este último trabajaron también excelentes compañías; recordamos una de ellas que tenía por tiple á Josefa Cruz Gassier, bailarina, casada con el baritone Gassier. Tenía esta tiple una voz divina; en la "Lucía" no se distinguían ella y la flauta, y cuidado que era tocada nada menos que por el célebre Miastent. Una noche después de la función fué llevada en coche á su domicilio y acompañada por sus admiradores con una banda de música y farachones encendidos.

El teatro de "Tacón" pueda contener 3,037 espectadores; contaba en el período que reseño con 54 profesores de orquesta, 50 coristas de ambos sexos, 11 del cuerpo de baile y 61 para los demás servicios del teatro.

Por "Tacón" han pasado:

De ópera: la Patti, Gacconiga, Boschetti, Steffanone, Bossio, Tedesco, La Granje, Jenne Ling, Frezolini, Peralta, Volpini Galari, Reboux, Lucca, Marska, Visconti, Gassier, Cortes, D'Aponte, Natali, Morenci, Bernardini, Rambelli y otras Marini, Sbriglia, Salvi, Betini, Tiberini, Brignoli, Tombei, Anastasi, Musiani, Vilani, Bortardi, Bardi, Pancani, Vidal Benventano, Badiali, Ronconi, Sperapani, Celada, Cresi, Amodi, Bertolasi, Tamberlick, Storti, Ferrí, Marín, Vialeti, Susini, Mannini, Scolara, Bertolini y otros.

De comedia y drama: Ramírez Aimé, Nardyn, Alaiza Isturritz, Mur, Barrejon, Cuñete, Díez, García Luna, Armenta, Robreño, Valentini, Duclos, Zafrané, Civili y otras, Blasco, Villalonga, De Beer, Crespo, Duplan, Carratalá, Duclos, Covarñas, Ruiz, Arjona Valero, Argente, Robreño, Catalina, Calvo, Guerra, Torrecillas y otros.

El año de 1857 fué año de prueba en su vida económica. Creadas multitud de empresas algunas de ellas inverosímiles, como la huevera; la destructora de cetáceos y otras, entró una especie de vértigo en la compra de acciones de esas sociedades. Todo subía y subió el azúcar hasta 16 reales. La gritería en el muelle de caballe convertido en bolsa, era tremenda. El general Concha temiendo que aquello se fuera al caos dió un decreto obligando á las nuevas sociedades á cumplir la ley de creación y todo se vino al suelo. Hubo quiebras de todos calibres, el azúcar bajó á 5 reales y la crisis asumió todos los caracteres de un cataclismo, que repercutió en los años 1860 al 1862 precisamente cuando se hizo la estadística oficial, ó sea cuando empezaba la decadencia de nuestra riqueza. Sin embargo la producción de azúcar que en 1850 acusaba 223,145 toneladas, estaba ya en 1857 era 355,000

da, economen

En ese año de 1862 la estadística acusaba:

\$ 77.384.649	de utilidad líquida imposible de industria y comercio
\$ 38.032.502	idem sobre la propiedad rústica
\$ 17.040.043	idem sobre la propiedad urbana
\$ 132.457.194	total ciento treinta y dos millones que á los veinte años justos quedaron reducidos á cuarenta y ocho!!

La zafra de 1862 fué de 525,000 toneladas y la de 1882 de 595,000.

Jose M. de Arrarte.

LA ANEXION DE SANTO DOMINGO.—12 MILLONES DE PESOS EN BONOS.—INAUGURACION DEL CABLE.—HURACAN.—LOS BANCOS.—TENEDORES DE PAPEL.—EL BANCO DE BARBON.—EL IMPUESTO DIRECTO.—LOS PRIMEROS CHISPАЗOS DE LA REVOLUCION DEL 68.—CUCHARAS.—DULCE.

VI

El año 1860 nos metimos en aventuras como la de anexarnos la isla de Santo Domingo, aconsejados por Santana y algunos empleados que veían un nuevo turrón. Allá fuimos en Marzo de 1861 y de allá volvimos en 1864, después de derramar mucha sangre. Y gracias á la determinación de Narvaez que era muy opuesto á esa anexión que costó aumentar la emisión y el capital del Banco Español, comisionado para recoger los doce millones de pesos emitidos en bonos que aun deben existir en las bóvedas de aquel establecimiento, donde los conocí y los conté.

Por ese tiempo fué nuestra expedición á México, con la cual y gracias á Prim, conquistamos el corazón de los mexicanos, pagando luego el pato el pobre Maximiliano que hizo su entrada en México el 12 de Mayo de 1864.

Dos años más tarde el gobernador Gutiérrez de la Vega inaugurando el cable saldaba por esa nueva vía, rodilla en tierra.

Como era natural, cuando un mercado como el de la Habana viene resentido por una crisis que echó profundas raíces como la de 1857, tarda bastante tiempo en reponerse de ella.

En Diciembre de 1866 iba vendida parcialmente y eso que en Octubre de 1865, sufrimos un huracán que causó muchos perjuicios á la principal riqueza que es la Agricultura. Sin embargo las esperanzas renacían, por más que la situación parecía colocada á salvarse definitivamente ó á atravesar muchos males cuya trascendencia no era fácil apreciar.

La situación de los Bancos no era nada halagüeña, las principales casas iban desapareciendo y el oro seguía el mismo camino. El banco español establecía turnos para pagar sus mandatos por medio de números ordinales. Recuerdo haber visto el número 1,138 para el cobro de un cheque de la casa Bell, á las once del día 28, y como los pagos que hacía no podían pasar de 100 calcúlese la deficiencia del sistema. La demora para este número era de diez días, lo menos y en billetes, los cuales no se cambiaban sino á razón de 25 mil pesos diarios.

La existencia en caja era pobrísima; pero no se publicaban balances y se guardaba gran reserva; no produjo pánico aquel estado de cosa. Llevaba el castigo en su misma obra. Dejó caer el banco de Bossier, con una soberbia que ha sido uno de los defectos capitales de aquel Banco. Las carteras de Bossier que llevó Mr. Dix (de la casa Dix, Palm y Co.), al descuento y la encontré descomulgada: el Banco la rehusó de cuajo y sin embargo esa cartera que era de ropa, peletería, ferretería, etc. se cobró toda. Los préstamos que ofrecían duda de pago inmediato eran \$130.000 de Felipe Pérez, \$60.000 de Barronechea y \$109 mil la fábrica de clavos que con cautela, sino del todo, se realizaban en gran parte. El Banco del Comercio estuvo toda la noche del día 25 escogiendo pagarés que el Banco Español le descontó por valor de \$480.000 pagándole en billetes. El Banco Industrial se defendió con recursos propios. El Banco de San José se puso á la expectativa; sus depositantes no lo

apuraron. La Alianza el día de la crisis pudo sacar del Español \$90.000 que con \$150.000 que tenía en caja, hizo frente á los \$200.000 que tenía en depósito. El Banco de Seguros Marítimos no tuvo novedad en su pequeñez. La Caja de Ahorros enemiga de los billetes se encontraba bien provista de metálico.

Quedó empero la gravedad en el papel de los almacenistas que eran 67 y debían \$3.500.000. Los tenedores de este papel eran el Banco Español, Banco de Comercio, Banco Industrial, Banco de San José, Caja de Ahorros, Shasffemberg, Tolmé y Co., M. Falk, R. Marquetti, Muller y Co., M. Kniss, Grau y Co. Senra, Sotolongo y Co. y otros importadores de víveres é interesados en la especulación de harina en gran escala. La empresa de importación de Asiáticos de Ferrán, Ducurán y Co. de la cual era yo contador, tenía en cartera \$400.000 mancomunados. Los deudores tuvieron diez juntas y los acreedores seis. Unos y otros nombraron comisiones; hubo violencias de resolución y hubo de todo; pero había necesidad de no hundirse y no se hundieron. Todo se cobró y surgió el Banco de J. Barbón ó sea el de los Almacenistas que resultó el primer Banco de Cuba. A principios de Enero de 1868 entraron en el mercado \$800.000 en oro. El Banco Español también normalizó su situación como lo demostraron las compras que hizo de \$200.000 en Letras sobre Londres al 16 1/2, 16 y 15 1/2 por 100.

El año 1868 se estableció por vez primera el impuesto directo que cayó como una bomba sobre el país. Con este impuesto se cometieron abusos cobrando escudos de oro, por escudos de plata cuando esta era la unidad monetaria.

En Octubre empezó la alarma en la Habana. Dos vapores de guerra recibían, uno, el batallón de la Habana en traje de campaña y otro un escuadrón de caballería. Decíase, entonces, que en el Departamento Oriental se había dado el grito republicano. Lo único positivo era la paralización de los negocios.

Sin embargo los sucesos, se denunciaban del modo siguiente:

1o. Sublevación de varias partidas en las jurisdicciones de Manzanillo y de Bayamo. Reconcentración de tropas.

2o. Se aumentó el número de los sublevados. Salida de tropas de la Habana (2 batallones y 1 escuadrón). Interrupción del telégrafo. Desconfianzas.

3o. Bando del Capitán General poniendo la Isla en estado de sitio.

4o. Demostración del comercio ofreciendo vidas y haciendas.

5o. Aumento de las fuerzas voluntarias y de ahí nace el 5., 6o., y 7o. batallón, 1o. y 2o. de ligeros, 1o. y 2o. de artillería, guías de general, caballería, etc.

6o. Mucha alarma, temiéndose una sublevación de la gente de color.

El general Lessundi, no quiso llamar á las armas, porque no sabía á quien dárselas y nombró el cuadro de jefes y oficiales. En efecto nombrado yo primer ayudante del 6o., mi primer trabajo de fiscal fué formar un expediente, porque ocho individuos inscritos en las ocho compañías se llevaron 64 fusiles.

Teníamos, pues, encima la guerra civil, tan horrorosa, tan llena de sangre, como las que sufrió España, donde abundaron los fusilamientos de infelices inocentes que no pensaban como los faroques sicarios de Cabrera.

En España también se sublevó por primera vez la Marina de guerra al mando de Topete. Fueron á un tratlántico donde estaba un primo hermano mío de primer oficial á pedir provisiones. Sumada la sangre que costó aquella revolución resultaron muchas toneladas, ¡¡ Viva España con honra!! gritaban y en las naves de guerra españolas llegó á ondear la bandera alemana á falta de la nuestra. ¡qué honra!

En la Habana, á pesar de todo, teníamos toros y en la cuadrilla figuraba el famoso Cúchares. Enfermó éste del vómito y en la corrida del 29 de Noviembre se armó un verdadero escándalo, sobre si debía ó no darse la corrida sin Cúchares.

El ferrocarril del Oeste y algunas otras empresas pusieron cartelones anunciando que no recibían billetes. El comercio tomó contrario acuerdo.

1969.—Vino Dulce, declaró la libertad de imprenta y tuvo que recogerla, porque el descarrilamiento de la prensa donde había "El Gorrion," "El Vijirita" y otros por el estilo no tuvo límites.

En cambio echó pestes contra los comités de la Isla de Cuba y Madrid, porque lo engañaron, haciéndole creer que con la amnistía se acababa la guerra.

Jesús de Arrarte

DEL 68.—GENERALES QUE NO SE ENTIENDEN.—FORMACION DEL 'EJERCITO DEL MIEDO'.—CREACION DE FUERZAS MOVILIZADAS.—LOS HACENDADOS.

El 9 de Febrero, tomando posesiones con fuerzas veteranas y buques de guerra contra los voluntarios que estaban en la Cabaña, fueron sacados y mandados al extranjero los 22 presos que llamaban piratas y, entre los cuales había un pariente muy cercano de la esposa de Dulce. La opinión pública se volvió airada contra este general, que al fin tuvo que renunciar y marcharse. Y sin embargo Dulce era un buen general español.

En Abril de 1869 me decían de Trinidad: "Estaría ya acabada la insurrección pero nos han soplado tantos generales y son por consiguiente tantos á mandar que no se entienden. Los insurrectos se han aproximado tanto á Trinidad, que se entienden con la población". Sin embargo el general Peñaléz ha dado parte de que aquello estaba tranquilo. Necesitó 23 horas para saber que aquella gente andaba por allí.

Entretanto ya no era sólo el cólera que se nos había colado el 5 de Octubre de 1866 el que hacía estragos, era también el vómito que á mediados de 1869 hacía muchas víctimas en toda la Isla.

Entre los bienes, que como apoderado general, había dejado á mi cargo la familia de don Agustín Ferrán, había un ingenio llamado "Josefita" ubicado en el partido de Cimarrones, jurisdicción de Cárdenas, cuyos empleados me manifestaron que si yo no estaba allí á su lado se retiraban.

Encargué diez remingtons en la Maestranza, compré diez revólvers en la Cabaña que no sirvieron absolutamente para nada, compré diez machetes en casa de Gamba, dejando encargada una cara-

bina revólver para mí y me fui al ingenio "Josefita" llevándome un corneta de órdenes bien uniformado y con un magnífico instrumento para tocar oraciones, silencio y diana. Desde el paradero á la finca todo estaba desierto: no veía ni un uniforme: repartí janes con puntas de hierro á los negros que me inspiraban más confianza y formé un ejército, que bauticé con el título de "ejército del miedo", por más que el buen humor no faltó allí ni un momento. Había una tercerola que fué de artillería y que no tenía gatillo ni carrete; la cargábamos con pólvora de caza y mediante un fósforo encendido salía el tiro. Frente al escritorio y ahogado se clavó la bandera española en un largo palo de majagua. Suponía mi buen amigo Feliciano Aldareguía que en el ingenio "Josefita" había fuerza armada y con una sección de chabalgorris á sus órdenes fué á saludarla. Cuando se enteró de lo que se componía el "ejército del miedo" fué tal su risa que por poco se cae del caballo. Posteriormente se formó un tercio de la guardia civil por cuenta de los hacendados. Recibimos además los remingtons, carabinas, y revólvers.

Pocos días después de mi llegada ante de los precedentes sucesos recibí del capitán del partido de Cimarrones don Daniel de Miguel, Joven simpático procedente del ejército, donde era oficial y casado con una joven de Guines. En Cimarrones, pueblo, sólo había 45 voluntarios con carabinas que se cargaban por la boca.

Los dos jefes que eran bodegueros se habían enfermado y el gobernador de Cárdenas, coronel Bardajo, avisaba que el enemigo se aproximaba y que se defendía.

ran como pudieran, dando encargo á la vez que se prendiera á un tal Nodarse sentenciado á muerte. El capitán me pidió me hiciera cargo de las fuerzas. Pasé pues á Cimarrones y rodeamos la casa de Nodarse. Salió á la puerta una hermosa joven que con toda entereza nos dijo que nuestro trabajo era inútil; que la independencia de Cuba había de venir. Me gustó aquella entereza de carácter y di la orden de retirada. Los insurrectos no nos molestaron porque tuvieron lance en los montes de la Fermina.

Cómo sucede en ciertas situaciones se formó un comité en Cárdenas presidido por el Gobernador Bardaji, para crear fuerzas movilizadas con el dinero de los hacendados; ya tenían reunidos \$70.000 cuando se les ocurrió explotar á Cimarrones, donde de 32 jefes de ingenio ó administradores sólo había dos españoles don Francisco Gay y yo. Se citó á junta á la cual no asistió Gay delegando en el capitán que la presidió. Yo llevaba la representación de los cubanos. Se abrió discusión de la junta y yo por mí y por mis representantes, manifesté que no estaba dispuesto á dar una peseta; que no necesitábamos administradores sino hombres que nosotros los pagaríamos. Se dió cuenta del resultado de la junta á Cárdenas y el capitán Miguel fué destituido. A su vez Gay me atacó en el "Diario de la Marina"; me defendí y detuve la suscripción de los otros partidos. Entonces el comité quiso crear una compañía de la guardia civil que fué reprobada por el Capitán General á instancias mías y por último se devolvió el dinero quedándose el comité con el 5 por 100 de comisión. El gobernador fué relevado.

José María Arrarte.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

ESTADISTICA.—EL BANCO ESPAÑOL Y LAS EMISIONES DE GUERRA.—DESPUES DEL ZANJON.—BAZAR A FAVOR DE LOS INUTILIZADOS.—BAILE A MARTINEZ CAMPOS.—EL CASINO ESPAÑOL.

VIII

Durante esta guerra se embargaron muchos bienes de los ausentes insurreccionados, pero yo no intervine en este negocio lleno de peripecias particularmente cuando tocaron á devolver.

Ya he nombrado á don Manuel Sánchez Lamela en sus funciones de coronel de caballería siendo Gobernador de Cárdenas. Pues bien se propuso hacer una estadística á su manera y la hizo; tomó la importación de fondos y un promedial de fletes, sacó un producto bruto de cada finca y lo partió por la mitad: una para gastos y otra como producto líquido. De ahí resultaba que el ingenio "Josefita", que cuando más producía, pues era finca muy trabajosa no pasaba de \$46.000 por la estadística de Lamela, tenía un líquido producto de \$36.000. Elevé mi queja exponiendo que los simpatizadores de Céspedes no necesitaban ya esforzarse en quemar ingenios, pues con el contrata publicado se quemaban sin candela.... Hizo un gran efecto mi oposición, pero tuve que recurrir á la Habana para obtener un acto de justicia como lo obtuve. Vino el 25 y el 30 por ciento y los embargos y las persecuciones y los 32 ingenios de Cimarrones quedaron reducidos á cinco y mis pronósticos realizados. A Cienfuegos y otros puntos les pasó lo mismo; no pudiendo aumentar las cuotas aumentaron el producto líquido imponible para pagar los cornetas de voluntarios y cuando llegó la gorda fueron los apuros.

Mientras tanto el Banco Español de la Habana que empezó su emisión de guerra en 1869 con 24 millones, subió en 1870 á 36 millones, en 1872 á 56 millones, en 1873

á 50 millones, en Agosto de 1874 á 76 millones (aquí no se siguió por las protestas de los accionistas), en 1874 de Diciembre á 71 millones, en 1875 á 67 millones, en 1876 á 64 millones, en 1877 á 61 millones, en 1878 á 61 millones, en 1879 á 58 millones, en 1880 á 49 millones, en 1881 á 48 millones, en 1882 á 48 millones. Estas emisiones eran del Banco y la Hacienda. El Banco amortizó la suyas y la Hacienda siguió con 44 millones en 1882, 42 millones en 1883, 40 millones en 1884, 37 millones en 1885, 36 millones en 1886, 36 millones en 1887 y 34 millones en 1888, suma que se amortizó en 1893.

Los billetes hicieron un gran bien al país, detuvieron la exportación del oro, arruinaron la fabricación de 19.000 fincas urbanas, abarataron todos los jornales y las necesidades de la vida entre el proletariado. Más de 50 artículos escribí defendiendo el billete contra las iras de los que querían el metal, sin considerar que éste era exportable y elemento á propósito para un pánico. En Cienfuegos cuando Máximo Gómez llegó hasta la Calzada de Dolores, todo el mundo quiso llevar sus cajas á los barcos, pero como contenían principalmente billetes de nada les servía la fuga. Entonces renegaron del billete, como después renegaron de la plata mexicana, aunque en cuestión de moneda siempre han emitido en este país los criterios más raros.

Hecha la paz del Zanjón entramos en la vida política el año de 1878 con el resultado indicativo siguiente: Ya mencioné la zafra de 1871. Seguiremos con la zafra de 1872 de 690 mil toneladas, de 1873 de 775 mil toneladas, de 1874 de 681 toneladas, de 1875 de 718

2

mil toneladas, de 1876, de 590 mil toneladas, de 1877, de 520 mil toneladas y de 1878 de 533 mil toneladas. Es decir que á medida que fuimos á la paz bajamos la producción. En cambio el gran triturador que se llama derecho de Aduana que en 1869, sólo sumó 9.264,587 llegó en 1878 á 22.250 mil 444. En la producción del tabaco hubo alguna diferencia, pues de 222,698 tercios en 1869 sólo produjeron 115,148 tercios en 1878. Es de tener en cuenta que en 1876 comenzó el nuevo catastro con circulares del intendente de Hacienda, declarando insurrecto á todo el que ocultase algo de su riqueza. Y es de advertir que hubo jurisdicciones donde desapareció el 50 por ciento de la población y que había muchas fincas rústicas abandonadas gracias á la apertura de la Trocha por el general don José de la Concha.

Volviendo al billete: por tal de conseguir los votos de 300 detallistas, se recogieron en el mes de Marzo de 1893 (término de la operación), 5.064.466 billetes que importaron \$12.106,247-37 en oro quedando por recoger 33.030,308 billetes gracias al descabellado sistema adoptado para esta amortización á la que siguió el famoso sábado negro. El precio de los billetes fué del 1/2 al 4 descuento en 1869, del 1 1/8 al 5 1/2 en 1870, de 3 á 6 1/4 en 1871, de 5 18 1/2 en 1872, de 10 á 88 en 1873, de 50 á 197 en 1874, de 92 á 146 en 1875, de 105 á 134 en 1876, de 118 á 136 en 1877 descuento.

Ahora bien, la estadística comenzada en 1877 acusaba 69.515 fincas urbanas, 1,191 ingenios, 192 cafetales, 3172 potreros, 4,511 vegas de tabaco, 17,074 estancias de labor, 18,939 contribuyentes de industria y comercio. En fincas urbanas había aumento de 8 mil unidades gracias al billete; en las demás unidades hay baja enorme y

en los cacaguales, algodónares, colmenares, tejares, etc., etc. desaparecieron completa de productos. De ahí partió el jefe de estadística con la cooperación de Melero y mía, para obtener una estadística exacta que en 1892 acusó una renta líquida de ¡¡cuarenta y ocho millones!!!

Por orden de Martínez Campos se había formado una comisión para adquirir fondos para la reconstrucción, bajo la presidencia de don Vicente Galarza, cuyos trabajos materiales pesaban sobre José Severino Bodaguren y yo que éramos vigilantes perpetuos del manejo de fondos en el Casino. Galarza mandó los primeros \$30 mil pesos y fué agraciado con la gran cruz del mérito militar del distintivo rojo.

Ese mismo año y á ruegos de Galarza, entré á formar parte por "sport" de la famosa "Revista Económica".

En el Bazar á favor de los inutilizados en campaña se habia obtenido unos 300 mil y pico de pesos, que estaban en el Banco Español al cuidado del Casino. Cuando llegó Martínez Campos, le levantaron un arco frente á Albisu y le dieron un baile que costó 26 mil pesos y además le regalaron un dije, comprado en Verges y Cuyas y otros gastos. Yo iba á dar los cheques contra el fondo de inutilizados y á mis reclamaciones contestaban que eso se reembolsaba enseguida; pero se fué el señor Galarza y en la junta general que presidió el vicepresidente se nos presentaron las cuentas donde resultaba que eran \$6.000. Protesté, pero un campanillazo suspendió la junta. Entonces acudí á la "Revista Económica"; armé el escándalo, hubo 800 bajas, y la junta directiva, mejor dicho, sus miembros, con dinero de su bolsillo, repusieron los 46 mil pesos en la cuenta de inutilizados en el Banco Español el 18 de Agosto de 1878. Yo mismo ví el asierto.

José M. de Arrarte.

**AMORTIZACION DE BILLETES.—EL CONVENIO CON EL
DUAYEN.—EL GENERAL BLANCO Y EL BANCO ESPA-
ÑOL.—EL BANCO DEL COMERCIO.—LA CRISIS DE
1893.—EL BANCO DE CANADA.**

IX

Habían ido á Madrid, el Director Aniceto Peña, el Consejero Vazquez Queypo y el Secretario Navas Caveda, á tratar de la amortización de billetes y firmaron un convenio con Elduayen que resultaba un disparate, pues se obligaban á amortizar los billetes desembolsando más de 30 millones de, que luego, (es decir nunca) había de reemborsales la Hacienda de Cuba. Los partidos conservador y autonomista acudieron al general Blanco para que obligase al Banco á cumplir lo convenido en Madrid; el general requirió al Banco y el Consejo de este establecimiento me mandó á buscar para ver como se podía salvar el conflicto. Pedí un periódico conservador y me dieron la "Voz de Cuba", que no sé cuanto les costó. Allí tuve que librar batalla contra "La Discusión" y "El Triunfo", soltando alguna expresión que alarmó á Blanco, quien era muy alfonsista. Este me llamó y le enseñé la defensa del Banco, en lo que decía la "Semana financiera" de París. Que era lo siguiente: al hacerse cargo el Banco del empréstito de 25 millones, entregó á Rus, delegado del Gobierno 11 millones para los abonos y recogida de los billetes menores de \$5. El ministro de Hacienda, Marqués de Osorio, cogió ese dinero y pagó al ejército alfonsino y como para la amortización del billete, en general, tenía que venir esa suma no podía verificarse la operación legalmente. El general Blanco me recomendó el silencio ofreciéndome terminar la campaña de los partidos unidos y cumplió su palabra. El Banco Español agradecido me nombró Administrador de la Sucursal de Cienfuegos, donde estuve poco

más de cinco años, facilitando 16 y medio millones de pesos al comercio y á la agricultura que fueron perfectamente reembolsados. En esa cantidad estaban incluidas fuertes sumas á los hermanos Montalvo para el primer central de la Isla de Cuba. Durante mi administración el año de 1883 tuvimos crisis económica por haberse cerrado los créditos americanos que á mis instancias volvieron á abrirse.

El año de 1884, preso el cajero del Banco Español de la Habana fui llamado por el gobernador don José Cánovas del Castillo, que me hizo tomar posesión sin prestar fianza, ordenándome las mayores precauciones, con bastante buen criterio, pues el empleado de quien recibí y á quien despedí por causas justificadas me agredió una noche, sin éxito afortunadamente. El movimiento que logré imprimir sumaba cuatro mil doscientos millones de pesos al año.

El año de 1890, hallándose el Banco del Comercio con sus dependencias Ferrocarriles Unidos y Almacenes de Regla en una situación muy grave, vino á rogarme su Presidente y amigo mío don Ramón Argüelles, aceptase la dirección, pues era para él caso de honra salvar la empresa. Acepté y aunque bajó una comisión de consejeros del Español para que no me fuera no pude complacerla porque el caso no era de interés sino de honra.

El año de 1893, surgió una terrible crisis en los Estados Unidos para donde ya no exportamos azúcar sino efectivo, que era lo que allí necesitaban. El comercio extranjero á quien habíamos auxiliado en el Banco del Comercio, con más de seis millones de pesos

de enero á marzo, se volvió airado y se me puso de frente porque yo defendía ese signo fiduciario, pues el otro que tanto y tan señalados servicios había prestado al país, había sido totalmente amortizado. Solamente dos casas en el mes de Julio me sacaron más de cuatro millones de pesos. Pedimos auxilio al Banco Español y éste, como siempre, anduvo torpe, pues siendo la lucha conmigo debió ayudarme con metálico y no con billetes, haciendo alarde en consejo de ir á auxiliar al Banco del Comercio. Con tres millones de pesos de azúcar en cartera suspendimos pagos, ambos; pero el del Comercio, pagó dentro de los seis meses con un 6 por ciento de interés, volviendo á la vida normal. La casa de Borges que fué con la que más luché, escribió al World diciéndole que yo era el primer financiero de Cuba. Que tal sería la lucha”

El año 1895, después de dos juntas generales borrascosas fueron vendidos los Ferrocarriles Unidos y Almacenes de Regla á los ingleses, quedando el 1.º de Marzo el Banco solo con la cartera vieja que fué realizando hasta el punto de haber utilizado la que se iba reduciendo á metálico y las cuentas corrientes para pignorar más de cuatro millones de pesos en los dos últimos años de su existencia que, por trabajos de algunos miembros de la junta directiva se fundió en el del Canadá. De aquella cartera vieja y mala que los ingleses dejaron al Banco del Comercio realicé el cincuenta y cuatro y medio por ciento. El año de 1904 que pasó al Royal Bank of Canada, llevaba yo 14 años dirigiendo un Banco sin capital y dando dividendos muy regulares.

José Martín Arrarte.



28

**BANCOS QUE DESAPARECEN.—LAS ZAFRAS DEL 79 al 95.
—EL TABACO.—LOS PRESUPUESTOS.— LA GUERRA
DE INDEPENDENCIA.**

Retrocediendo á época anterior, pues se trata de un período de 50 años; de 1850 al 1900, tengo que referirme á la muerte de los Bancos "Caja de Ahorros," "Santa Catalina," "San José" é "Industrial".

La Caja de Ahorros, cuyo director se suicidó entró en un período de liquidación inconcebible. Basta saber que á pesar de bonificar á los deudores con 1.650 mil 460 pesos en oro se gastaron \$436.350-14, ¡¡la debacle!! Santa Catalina, aflojó por sus inútiles almacenes y caprichos del presidente y sucumbió. San José, fué raro hasta última hora, suspendió pago y recibía depósitos; de ahí partieron los almacenes de la Habana á costa de algunos centenares de miles de pesos del Conde Moré, y el Banco Industrial, cuando separó las especies se encontró quebrado y tuvo que liquidarse. El único Banco que realizó grandes beneficios y liquidó con extraordinaria utilidad fué el de los almacenistas de J. Borbón y Co. Su director don José Borbón me escribió á Cienfuegos ofreciéndome la dirección que no acepté porque no podía disponer de los \$50.000 que se necesitaban para ocupar á ese puesto. El que más mortificó á Borbón impulsándolo á renunciar fué el socio Goicoechea que después se hizo cargo de la dirección del Banco Agrícola de Puerto Príncipe y allí sucumbió por torpeza.

Las zafras de 1879 fué de 670 mil toneladas, la de 1880 de 530 mil, la de 1881 de 493 mil, la de 1882 de 595 mil, la de 1883 de 460 mil, la de 1884 de 558 mil, la de 1885 de 631 mil, la de 1886 de 731 mil, la de 1887 de 646 mil, la de 1888 de 656 mil, la de 1889 de 560 mil, la de 1890 de 632 mil, la de 1891 de 816 mil, la de 1892 de 976 mil, la de 1893 de 815 mil, la de 1894 de 1.054.000 y la de 1895 de 1.004.000...

En cuanto al tabaco en ese tiempo, promedió entre el maximum de 222,698 tercios en 1869 y 115,148 en 1882, y 225,000 millares de tabacos en 1873 y 90 en 1882.

En Febrero de 1895 surgió la guerra que acabó con nuestra dominación el año 1898 y que según decía un oficial francés que hizo nuestra campaña, no nos amaron ni los americanos, ni los cubanos; fuimos nosotros, los españoles los que la perdimos...

Cuba era relativamente feliz y esa felicidad era lo que impedía el desarrollo de la idea separatista; de costumbres morigeradas seguía la misma marcha en lo económico.

El año 1850 el presupuesto era de 11.374.817 pesos y resultó un superávit de 1.195.713. El año de Concha, 1856 á 1857 subió el presupuesto á 30.330.021 y sin embargo hubo un superávit de 4.423 mil 774 pesos. Los sobrantes has-

ta 186, ó sean los superávits, ascendieron á 34.173.693 pesos, y los gastos de Méjico y Santo Domingo se presupuestaron en 7 millones 238,167 pesos con un déficit hasta de 12 millones en bonos; pero el General abonó el Gobierno General con tantos ministerios como había en España. llamándolos secciones, se multiplicaron de manera extraordinaria las ruedas de la administración pública y como en Filipinas, cuando se abrió Suez, hubo invasión de empleados y de chivos con su diversidad de costumbres y las necesidades públicas fueron aumentándose hasta implantar el impuesto directo en 1868 que precipitó la guerra según declaró el capitán general don Francisco Lersundi en su alocución al país.

El desorden era tal que para cumplir la ley Moret se ordenaron unas planillas de los amos de esclavos, que iban apilándose en un rincón del gobierno general y de las cuales echaban mano algunos empleados para ir al Water Closet. Vino la orden de Cánovas pa-

ra que se cumpliera la ley y se encontraron que de las planillas faltaban muchas por cuyo motivo se hacían los sordos los encargados de cumplirla, hasta que Cánovas pasó una terrible comunicación, amenazando con la cesantía al que entorpeciera la ejecución de la referida ley; yo estuve á pique de ser encausado porque ante el síndico Fabre declaré que yo era antiesclavista y que me negaba á intervenir en un expediente de esclavos.

Vino, pues, la guerra y el gobierno de la nación 200,000 hombres y 170 millones de pesos en plata; pero no nos mandó generales que descollaran como Hernández de Velasco y Santocildes. Tuvimos aquí un prólogo de la Rusia en la Manchuria. Yo recibí en los Almacenes de Regla 110,000 hombres, jóvenes, robustos, alegres, los escuadrones de Sagunto, Montesa, Treviño, Reina, Almansa, Albuera, Galicia, batallones de Alava, Soria, Asturias, Almansa, Princesa, Infantes, Arapiles, Garelano, reemplazos y voluntarios argentinos, escuadrón de Castillejos, guardia civil, 800 reemplazos del general Bernal, batallón de Puerto Rico, escuadrón Farnerio, columna de Galbis, de Suárez Valdés, de Arolas, de Linares, de Viña, etc., etc. El general Martínez Campos me era antipático porque era el verdugo del pobre soldado, haciendo ir montados á los oficiales para que sacudiesen al pobre que se retrasaba. Luego aquello que dijo Argüelles en Luz: "Después de lo del Coliseo, amigo mío me equivoqué" lo cual me hizo recordar á nuestro almirante Parejo en los mares de Chile y Perú.

José M. de Arrarte.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

LA CRUZ ROJA Y LOS SOLDADOS ESPAÑOLES ENFERMOS.—EL HOSPITAL MAS GRANDE DEL MUNDO.—EL GENERAL LOSADA.—LA REPRESENTACION DE ESPAÑA.—SAGRARIO.—CASA DE EMPLEADOS.....

Una noche á las doce, el general Fernández de Losada, enemigo declarado de la Cruz Roja, de la cual era yo delegado, me llamó por teléfono para decirme que no tenía donde alojar á los soldados enfermos. En seguida y previa la venia del presidente de la Empresa, con los peones y 100 presidiarios, limpié almacenes alejados de los depósitos, la administración militar mandó camas y utensilios y á la noche recibía aquel Hospital 1.000 enfermos, la mayor parte anémicos por la fatiga y el hambre. Hasta cerca de 70.000 enfermos recibió aquel hospital que fué agrandándose hasta contener 5 mil 300 enfermos, constituyendo como decía "El Figaro", el hospital más grande del mundo. Por medio de una máquina de vapor y mangueras alejaba las materias fecales que recogía la draga vieja y de este modo tenía la atmósfera limpia, habiendo ocurrido sólo 500 defunciones de 50,00 hospitalidades.

Tenía yo costumbre de hacer visitas á los almacenes de Regla, cuya dirección me estaba confiada en absoluto, para ver si los serenos y las avanzadas estaban en sus puestos, pues tenía noticias de que Macea pensaba dar fuego por aquel lado y entrar por Jesús del Monte, de cuyo golpe de mano lo creía capaz pues tenía amistad con él y lo conocía bien. Una noche encontré que en el Hospital no había ni un sanitario, el cabo de serenos me dijo que estaban de rumba; mandé á buscar al comandante militar de Regla y los dos reconocimos aquellos salones de 125 metros donde había 5.300 soldados enfermos, sumidos en un silencio que acongojaba á cual-

quiera. Ni un quejido, ni un grito, ni una exclamación. Aquel era el soldado español, el sufrido, el valiente, el héroe de las campañas, fabricante con su sangre de placas y grados. La anemia! el hambre! las fatigas!!

Tenía yo un hijo político de arragante figura, andaluz, comandante de la guerrilla de Isabel la Católica, que operaba con Lachambre en campos de Manzanillo cuando de de Peralejo. Con 40 grados de calentura, sufrió dos días de aguas torrenciales hasta que cayó del caballo; los pulmones habían hecho explosión, si así se puede decir. Los médicos le recomendaron Panticosa y cuando fué á buscar la licencia, el general Fernández Losada le dió el informe diciendo que podía dársele la licencia, porque á España no llegaba, y en el camino habían de echarlo al agua. Enseñó á su esposa, un hijo menor, aquella ama malada, le pidió la llave del sepulcro que tenían en Córdoba, marchó, muriendo en Panticosa el 2 de Agosto de 1896 y su esposa en mi casa, el 29 del mes siguiente. Escusó decir la guerra que hice á aquel mamarracho con entorchados hasta que conseguí su juvenación. El 30 de septiembre ó sea el día siguiente de la pérdida de mi hija comenzó sus socorros la Cruz Roja, en la primera expedición de soldados enfermos que marchaban á la Península, con dinero, ropas y cigarros. Hasta 53.000 llegó el número de socorros que hizo la misericordiosa institución. Cuando la escuadra americana se avistó frente á la Habana, teníamos 4 hospitales de sangre, camillas, botiquines, comisión de señoras, médicos, camilleros y serviciales. De las expediciones á España hubo alguna que echó 220 enfermos que fallecieron, al agua. Los hospitales en Cuba fueron una hecatombe.

La société des hospitaliers sauveteurs de France me nombró membre honoraire y la exposition internationale du Hawaii colaborateur.

Llegó el término de nuestra dominación; el gobierno español, según los cables que ví en poder del general Blanco, deseaba largar esto y consintió en la quijotada marítima de Cuba que costó la vida á 300 compatriotas que pusieron término á la contienda; perdiendo España, las Islas de Cuba, Puerto Rico y Filipinas y una deuda de 295.722,025 pesos, cuyos intereses se elevan á la suma de 15 millones 974.771 pesos.

Sin embargo ya hemos visto que España ha mejorado con la pérdida de los alpisteros para empleados políticos. Tiene nuevos horizontes en su comercio. Los bancos están llenos de oro; las sociedades anónimas de importancia han tenido un aumento de 12.288 con un capital de 2.526,928,625 pesetas.

Las teorías de Leroy Beaulieu que combati en 16 artículos han resultado hueras, puesto que los cambios han bajado y la emisión del Banco de España es la misma, según yo sostenía.

Las dos huérfanistas que me dejaron mis hijos fallecidos en Agosto y Septiembre, están inscriptas en el número uno del Registro de españoles. Sin embargo el ministro de la guerra el general Weyler las suprimió la pensión de guerra alegando que son cubanas, desconociendo el artículo 10. de la constitución. Puse pleito al Gobierno y se lo gané si bien con la cláusula de que cobren cuando vayan á España. Afortunadamente no necesitan ese recurso.

El día 10. de Enero recibí mi licencia absoluta de voluntario y á renglón seguido fui nombrado de R. O. Secretario de la Representación de España, cuya representación ocupé interinamente

dando posesión al primer cónsul el pundonoroso y digno señor Sagrario que murió de pesadumbre porque no pudo cubrir los gastos del consulado que sólo estaba dotado de 666,66 pesetas, para despachos útiles y cañiller, los cuales tuvieron que aumentar ante la actitud resuelta del cónsul don Joaquín Teroja.

Conmigo sucedió una cosa muy singular: teníamos la representación en el Banco del Comercio que yo dirigía, cuyo personal, con don Antonio Díaz mi amigo, inteligentísimo que ocupa el puesto de cañiller actualmente, me auxiliaba en todo hasta que vino el vicecónsul Potius, de modo que no tuve que cargar sino los telegramas. Hice la cuenta consignando lo recaudado y rebajando lo pagado por telegramas y entregué el saldo á Sagrario; pues bien, no me aprobaron las cuentas ordenándome las hiciera, no recuerdo á cuantos capítulos sujeta. Le escribí al presidente del Consejo de Ministros, preguntándole si ese era el modo de darnos las gracias al Marqués de Arguielles y á mí y me contestó que no hiciera caso, que esas eran cosas de empleados de la subsecretaría de Estado que no se habían dado cuenta de lo extraordinario del caso....

Y eran empleados de alto coturno!!!

José V. de Arrarte.

Nota:—

Aunque los lynotipistas me han hecho decir algunos horrores, debo salvar uno que pone en boca de Arguielles las palabras de Martínez Campos en el Muelle de Luz y es, el siguiente: "Me equivoqué en decir, lo hice mal".



TRABAJO Y AHORRO.—CRISIS ECONOMICA.—EL BANCO ESPAÑOL.—BAILES.—EL LICEO.—EL NAVIO SOBERANO.—TEATROS Y ARTISTAS.

Por haberse adelantado el correo de España yo no me pude casar el día que estaba señalado para esa fiesta: había que registrar la correspondencia, los giros y demás del caso de una casa de banca, en cuya tarea á veces nos daba la una de la mañana, sino más disgusto que el de atravesar hasta Galiano, las tristes soledades donde está hoy el parque central y el paseo. Y algunos de mis compañeros han muerto y mi esposa y yo gozamos de buena salud.

Hoy se discuten las horas de trabajo del dependiente, entonces se discutían las horas de trabajo de los esclavos.

Otra bondad tenían los dependientes de entonces, que hoy está bastante detallada; los socorros que mandaban á sus familias.

La casa de Uhagon hermanos, de la cual yo era jefe del personal, no giraba menos de dos millones de pesos al año, en letras desde 10 hasta 200 pesos; para Galicia, Asturias y algo para Andalucía, Cataluña y provincias vascongadas.

Eran pues, las costumbres de aquellos tiempos, la afición al trabajo y al ahorro, sin perjuicio de divertirse los días festivos y alguno que otro extraordinario.

Hasta el año de 1857 duró ese bienestar que fué interrumpido por la gran crisis económica que llevó á muchas familias á la ruina y algunas casas á la quiebra.

En 11 de Abril de ese año—1857—nos dió cuenta el Banco Español de la Habana, del movimiento de un primer año social vencido en ese día: tenía ya 254 cuentas que se movieron 7048 veces pagando 10.131 mandatos.

Las cuentas corrientes ascendieron á 4.718.7776.60 pesos y las utilidades á 138.000 pesos para un capital de 4 millones, cobrando por interés desde el 8 por 100 hasta el 2 1/2 ó sea el promedio de 6 1/6. No podía estar mejor indicada la prosperidad de nuestro primer establecimiento de crédito; pero falló con el mercado cuando éste más lo necesitaba. Verdad es que teníamos banco pero no teníamos banqueros. No sabían hacer un depósito en custodia y tuve yo que enseñarles. Allí faltaba el mecanismo bancario; pero había una gran atmósfera económico-financiera á su favor.

El Director don Francisco Goñi Beascoche, no quiso abrirme una cuenta porque la firma decía "Sucursal". Lo de sucursal me dijo, me huele á calabaza. Otra vez el pulcro secretario señor Arrienerdi no me quiso poner unos pagarés de la Hacienda, que debía un quebrado, que yo los pagaba: tuve que acudir al Intendente, éste reclamó los pagarés y consignó en ellos que me cedía todos los derechos y acciones de la Hacienda. No supo pues, salvar la crisis de 1957 y ésta echó sus raíces hasta explotar en 1867.

Además del Español hubo 27 bancos de préstamos y descuentos, que fueron desapareciendo.

Las empresas marítimas no habían logrado gran apogeo porque no había transportes militares que son los que producen.

Se veían muy concurridos los barrios de Escameira (hoy hotel Inglaterra), ó Sebastopol, (al fondo del Louvre). En este último los bailes eran de íntima calidad.

En el Teatro de Tacón tenían lugar los bailes, en las noches del Carnaval. Hasta las 12 de la noche había bastante formalidad y podía ser visitado el local sin ru-



después de esa
 la "debacle". No había
 bastonero posible.

Los bailes de la buena sociedad se daban en el Liceo, (Mercaderes 2); en algunos salones, como el del Conde Fernandina Marqués de Almandares y en Palacio. Se dió también un famoso baile en el "Navío Soberano" que se llamó el baile del navío. Fué el baile de las mil y una noches.

La gente de color daba también magníficos bailes. Las negritas llevaban las joyas de sus amas. Cleto Gangá, ilustre ferrolano describía estos bailes imitando el lenguaje congo.

En materia de teatros teníanmos dos, el de Tacón y el de Villa nueva. El primero era de don Francisco Martí y Torrens y el segundo de la familia Nin. El de Villanueva era viejo y de madera y sin embargo, allí trabajaron muy buenas compañías de zarzuela y de ópera.

Tacón tenía hijos 54 profesores de orquestas, 50 coristas de ambos sexos, 11 del cuerpo de baile, 21 artistas pintores, y 40 individuos empleados en el servicio interior.

Por Tacón pasaron de ópera la Patti, Gazaniga, Boschetti, Stefanone, Bossio, Tedesco, Lagrange, Jenne Ling, Frezzolini, Gassier, Peralta, Volpini, Galazzi, Raboune, Lucca, Visconti, Demeure, Cortesi, D'Aponte, De Baillon, Vizjak, Philips, Natali, Morenci, Bernardoni, Rambelli, y señoras Marín, Sbriglia, Janet, Salvi, Bettini, Tiberini, Brigolini, Tombert, Cinastari, Mazzoleni, Vilani, Bortardi, Bardi, Pancani, Palerni, Vidal Beneventano, Scollara, Mafferi, Pinto, Bartoni, Musiani, Padiali, Ronconi, Sparapani, Selada creci, Amodio, Florenza, Bartolisi, Tamberlick, Stodi, Ferri, Mazini, Rovere, Vialeti, Lusini, Petrioli y Manzini.

De zarzuela: señores Ramírez, Leonardi, Zamacois, Geoffroi, Nardymo, Grandon, Albiaga, Istariz, Mur, Barrejon, Morriones, Judic, y las dos Unda. Y señores Villalonga Blasco, Inteau, De Beer, Ducherne, Lecuyer, Dubouchet, Duplan, (tenores) Carratalá, Rajas Barba y González (barítonos).

De comedia y drama: Canete, Diez, García Lima, Lamadrid, Cairon, Armieta, Robreño, Rodríguez, Ristori, Valentini, Duclos, Zafrané, Fernández, Valverde, Muñoz, Civili y Pezana, y los señores Duclos, Arjona, Valero, Argenste, Robreño, Catalina, Ortiz, Mario, Salvini, Osorio, Benetti, Calvo, Guerra y Torrecillas.

La concurrencia á Tacón las noches de ópera era verdaderamente espléndida. En la temporada del 54 á 1855 se usaban las tartananas de colores en los vestidos de las señoras que hacían un efecto maravilloso en los tres órdenes de palcos, resplandeciendo las joyas de una manera brillante.

José M. Arrarte.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

**EL BANCO DEL COMERCIO.—SUSPENSION DE PAGOS.—
FUSION CON EL BANCO DE CANADA.—PERDIDA DE
LA SOBERANIA ESPAÑOLA.—JOVENES Y VIEJOS.**

VI y último

El año 1884 fui llamado por el gobernador don José Cánovas del Castillo, para que me encargara de la sección de Caja, tomando posesión inmediatamente sin prestar fianza y ordenándome que en caja no bebiera ni agua. Mi antecesor estaba en la cárcel. Y efectivamente; uno de los primeros empleados á quien despedí tuvo el propósito de matarme, de lo que me libré, porque la hoja del esto que no pudo sacarla del bastón. Siete años estuve en aquel destino elevando el movimiento de la Caja á cuatro mil doscientos millones de pesos. El año 1890, el Banco del Comercio se encontró en un estado lastimoso que lo llevaba al abismo. Su presidente mi amigo don Ramón Argüelles, fue á pedirme que aceptase la dirección de dicho banco, donde peligraba su honor y su crédito. Del Banco Español bajó una comisión con el subgobernador Godoy, ofreciéndome más sueldo y regalía que no pude aceptar por ser cuestión de honor.

Catorce años dirigí el Banco del Comercio, que era un Banco sin capital y que sólo vivía de la confianza del público que le hacía sus depósitos. El año 1893 el comercio extranjero particularmente Upmann y Borges á quienes había prestado más de seis millones á principios del año, me declararon cruda guerra porque no rechazaba el billete de banco. El 19 de Agosto con tres millones de pesos de pignoraciones de azúcar en Cartera, sin salida, por causa de la crisis americana suspendimos pagos, reembolsando los saldos en seis meses con el 6 por 100 de interés y entrando de nuevo en la vida normal. Por último y no teniendo ya que ocuparse de

la fiscalización y cuenta de los ferrocarriles y almacenes vendidos á los ingleses se fundió con el Banco del Canadá al cual dió vida y prestigio, según confesión propia.

El 10 de Enero de 1899, se perdió en Cuba la soberanía española. De Real Orden fui nombrado secretario de la representación de España que establecí en el Banco de Comercio del que era director. Más de 5.000 despachos hicimos allí. Después quedé de representante interino y di posesión al primer cónsul, el desgraciado Sagrario.

He suprimido muchos incidentes de mi vida para no hacer muy largo este trabajo; pero con lo apuntado basta y sobra para demostrar que el hombre á quien no ha abandonado la salud y que se ha visto libre de esas enfermedades que se adquieren por la irreflexión ó por el vicio, lo mismo sirve de joven que de viejo para cosas de utilidad pública.

La pasión juvenil por la mujer, no siempre acertada ni oportuna, es sustituida por la pasión á la familia que dimana de un cariño tranquilo más firme y siempre halagador.

Yo no he tenido más que un vicio: el del trabajo, vicio que aún conservo y que desempeño con la misma agilidad y franco cerebro que hace treinta años.

El 28 de septiembre de 1896, preparaba el socorro para la primera expedición de soldados enfermos que salía para España, al amparo de la Cruz Roja, de la cual soy delegado general; por la tarde se le administraban los últimos sacramentos á mi hija menor que falleció á las cuatro de la mañana, y cuando salía el sacerdote recibía yo un telegrama participándome la destrucción



por el incendio de todos mis ahorros de muchos años, allá por Contreras y Jovellanos. Pues bien; sin la horrible desgracia que para mí representaba la muerte de mi hija, lo demás no me hubiera interrumpido mi buen humor de siempre.

La vida es un tránsito, sumamente corto, pero el hombre no lo nota hasta que entra en la juventud de la vejez.

No soy sólo en esta vida del viejo útil: tengo un compañero desde Trinidad don Sergio de la Vega, que es persona bien conocida en la Habana y que cuando nos encontramos me saluda con la estrofa del "Caniyitas".

Y he aquí un trabajito que empieza por un viejo y acaba por dos.

Un joven decrepito y un joven tonto de la cabeza, en nada se diferencian: son similares.

El 31 de diciembre de 1898 recibí mi licencia absoluta de soldado raso.

Mi abuelo la recibió también después de los sitios de Zaragoza, donde sirvió de soldado raso (1).

El la recibió de joven y yo de viejo; pero ambos partimos de una misma base en categoría, aunque por diferentes causas, pues ya se sabe lo que era Zaragoza en aquellas dos jornadas.

El joven que se burla de un viejo, recuerda á éste las tonterías que cometió durante su juventud.

J. M. de Arrarte.

(1) Mi abuelo casó con una joven navarra, enfermera de la legión de la famosa condesa de Ruceba en Zaragoza. De aquellos dos jóvenes no queda ni rastro como no sea su nieto..... viejo ya.



36

LA ZAFRA DE 1868, 1869 Y 1870.—EL FUSILAMIENTO DE LOS ESTUDIANTES.

La zafra de 1868 alcanzó 74 mil toneladas; la de 1869 726,000 y la de 1870 también 726,000 toneladas, que demuestra que á pesar de la guerra se trabajaba.

El año de 1870 tuvimos dos huracanes en Octubre que dañaron los campos, bajando la zafra de 1871 á 547,000 toneladas.

En 1871, en noviembre, ocurrió un deplorable episodio que me recordó el fusilamiento de los mártires del Carral, ocurrido en momentos en que atravesaba por aquellos lugares de muerte. Véase sino:

Estaba yo, que había llegado la víspera del campo, reconociendo obras en una casa de la calzada de Belascoáin, cuando vi pasar por San Lázaro una compañía de voluntarios desplegada en guerrilla. Pregunté la causa de esa fuerza y me contestaron que en el Cementerio había ocurrido una sublevación. Mandé al encargado de la casa á saber lo ocurrido y he aquí su informe: Los estudiantes de medicina, en huelga, porque no asistió el profesor señor Valencia, bajaron al Cementerio, pues la cátedra estaba en San Lázaro y cogiendo el carro del tráfico se pusieron á correrlo. En esto vieron que en la lápida de don José de la Luz había un agregado indecente y se fueron á la lápida de Castañón á poner otro. En esa faena los vió el Capellán y dió parte que, transmitido á la plaza fué causa del envío de fuerzas.

No di importancia al asunto y marché á preparar la molienda del "Josefita". Allí recibí un recado de mi íntimo amigo don Fernando Mesa y Domínguez, Jefe de la Sección de Policía del Gobierno General y Fiscal de la causa que se había formado á los estudiantes, sobresaída por falta de delito. Agregaba que la especulación ú otras miras bastardas habían levantado la atmósfera con-

tra los estudiantes y que era conveniente que el Casino Español publicara una hoja aclaratoria. Vine á la Habana é hice el encargo en la Secretaría de dicho establecimiento á Triay, Vila y Gil Selpi, marchándome enseguida. El día de la parada volví á la Habana y presencié el desfile desde Albisu. Al pasar el 5o. batallón una compañía, que me dijeron era la de Felipe Alonso, gritó "mueran los estudiantes", pero no encontró eco. Pasó el primero de ligeros y una compañía dió el mismo grito con igual resultado. El coronel de ligeros averiguó quienes habían dado el grito y los arrestó. Los compañeros los sacaron del arresto y se fueron á comer y á beber á las Tullerías. El teatro Albisus estaba lleno de voluntarios y ya iba á comenzar la función Campanone, cuando Albisu, el coronel Riso y yo, vimos bajar por la calle de San Rafael una gran partida de voluntarios ligeros y otros que no eran voluntarios, gritando desafiados contra los estudiantes. Toco la orquesta y los de dentro no supieron lo que pasaba por fuera. Salimos Manuel Ochoa, que estaba muy interesado por Alvarez de la Campa. Llera y yo, y tratamos de convencer á aquellos energúmenos. Nos contestaron que á los prisioneros de Victoria de las Tunas los habían macheteado para ahorrar pólvora y que eso requería venganza. Así llegamos hasta la plaza tratando de disuadir á los cabecillas que vieron al Capitán General interino.

Estaba de guardia una compañía del 3o. cuyo capitán Sarasua (almacenista de paños de la calle de la Muralla) al ver la intención de aquellos energúmenos que ya eran muchos, cogió el fusil del centinela, lo puso en el suelo y sacando un revólver dijo: "el que sea hombre que pase por encima de ese fusil". Los pretorianos, á quienes bauticé con ese título se contentaron, dieron vivas á los volun-

9

tarios y ya se iban a retirar cuando salió al balcón el general y se puso al habla con ellos ofreciéndoles todo lo que ellos quisieran. Manuel Ochoa, al ver esto marchó poseído de una desesperación tal que parecía un loco. Yo volví al teatro a contar a Albisu lo que había presenciado. Subí al Casino y allí me dijeron que habían mandado a la imprenta la hoja volante aclaratoria. Poco después las cornetas tocaban llamada a tropa, para que cada voluntario fuese a reunirse con sus compañeros en el puesto que le tenía designado. Fue entonces a mi casa San Ignacio 6, cerca de la maestranza; allí vi voluntarios del 50. insultando a su coronel Tellería que concluía diciéndoles al que se permita dar un grito "le introduciré esta espada hasta la empuñadura". Los formó de cuatro a cuatro y se los llevó. Fui entonces a ver a mi viejo batallón que estaba formado en paradas en el paseo hoy de Martí. Por el parque aparecieron los pretorianos a quienes el coronel de dicho batallón mandó recado con el ayudante Juliá, que si no se callaban les hacía fuego; los pretorianos pasaron en silencio hacia la cárcel, donde tenían presos, puesto que no los dejaban salir al gobernador López Roberts y al segundo cabo interino general de artillería Venene. Era gobernador de Cárdenas y jefe mío, el coronel de caballería don Manuel Sánchez Lamela, puertorriqueño valiente hasta la temeridad, cruz laureada de San Fernando y con un genio de dos mil demonios. A las dos de la mañana fuimos al cementerio a ver la lápida de Castañón que sólo tenía unas rayas. A la vuelta encontramos un grupo de veinte voluntarios rezagados sin duda. El coronel les hechó una arenga terrible que oyeron silenciosos; después les hizo jurar por la memoria de sus madres que irían a reunirse a sus batallones y así lo

hicieron. ¿Ve usted comandante? me dijo Lamela, el pueblo armado es inconsciente y necesita directores de fuerza y he ahí de lo que en mucha parte carecen los voluntarios. Por la mañana pasó un pelotón de más de 400 hombres del primero de ligeros que iban a la cárcel a vengar la bofetada que Capdevila había dado a un compañero suyo. La 3a. compañía del 30. batallón en ala frente a la cárcel los contuvo. Más tarde encontré a don Diego Méndez Casariego, comandante de la fragata de guerra que había en puerto. Venía de palacio hecho una fiera; propuso al general anclar su buque frente a la punta y dominar el conflicto. El general no quiso. Aquella tarde me fuí de la Habana, tenía bastante con los mártires del Tarral. Un amigo me escribió diciéndome: "mandó al piquete el administrador de Correos López de Ayala; el general Venene dijo al cuadro que el que pidiera perdón sería pasado por las armas. Los batallones del cuadro muy escasos de gente. Se ha hecho la Luz aunque tarde y López Roberts salió huyendo." Este López Roberts es el mismo que por 3,000 pesos vendió a un periódico americano el secreto de Foster-Albaceete.

José M. de Arte.

EPILOGO

Han pasado diez años: hemos agotado las millonadas que nos produjeron las ventas de empresas de ferrocarriles y los empréstitos.

Los valores de algunas de aquellas empresas han bajado, en la Bolsa, más de cien puntos y el resultado del empréstito no se vé por ninguna parte, cuando todos esperábamos que fomentase, en poco ó en mucho, la vida agrícola.

Hemos agotado aquella masa de moneda, representada por muchos millones que nos dejara el gobierno de Estrada Palma, en créditos especiales y en carreteras, cuya utilidad no hemos sentido en modo alguno. En todas partes del mundo las carreteras se hacen para facilitar el transporte de productos agrícolas, pero en Cuba no parecen tener tal misión, puesto que el cultivo menor, en su mayor parte acaparado legalmente por la especulación, no pasa de su promedio de once millones de pesos. Hay cerca de 400 mil caballerías de tierra en prados y bosques, donde cabe perfectamente la cría de ganado y aves que tanto echa de menos el ilustre agrónomo y médico don Francisco Zayas. El ave del corral es ya un artículo de lujo en las comidas, y en cuanto al huevo de gallina estamos importándolos de Galicia. Siendo pues este un país tan rico, está realmente pobre por falta de iniciativas, de empresa y de amor al trabajo.

Al encargarnos del gobierno, dice el secretario de Hacienda, el activo ascendía á \$2.809.479-08 y el pasivo á \$11.361.467-88, resultando un descubierto ó sea un déficit de \$8.551.988-60...

Se imponen las economías y sin embargo el Ayuntamiento en una sola sesión, dispone de la sexta parte de su presupuesto!!...

Con qué se cubren estos descubiertos y estos enormes gastos? Ahí está la cuestión.

Las tiendas de comercio no cubren sus gastos; la importación, como es natural, rebaja los ingresos de la Aduana, porque no tiene la ascendencia que debiera.

El año pasado, no se recibió el saldo del producto de la exportación á los Estados Unidos y este año asoman unos 400.000 pesos que es un grano de anís para el azúcar hecho y para el que hay que hacer.

El dinero no abunda, ni se recibe equitativamente de los deudores del campo.

Los Bancos representan, en conjunto, la decadencia del país, en lo económico.

El "Nova Scotia", ofrece interés á los depósitos, lo cual es un mal precedente, para un banco que es uno de los más importantes del Canadá y le sobran garantías.

El "Nacional de Cuba", que tenía una gran feria de anuncios, los famosos "Laman" y "Kemp", ha tenido baja en la caja y eso que no carece de movimientos, gracias á esos anuncios, que no á la situación del país.

El "Banco Habana", ha reducido á un millón el capital de dos y medio, poniendo su dirección á cargo de dos factores. Esto están haciendo algunos bancos de México, á los cuales las importantes quiebras que allí han ocurrido han cogido hasta cuatro millones. Sin embargo, nos parece el remedio peor que la enfermedad.

El "Royal Bank of Canada", es el que hoy marcha á la cabeza en todas sus operaciones, hasta las de auxilios al mercado. Puedo dar fe como consejero oficioso. El Banco en general aumentó sus depósitos en 1908 con tres millones más de pesos.

El "Banco Español", así como el "Casino Español", son los establos de mis simpatías, porque he asistido á la fundación de ambos. El "Banco Español", repito, sigue una marcha que no entiendo y por eso no la juzgo. La secretaria del Banco anuncia que

se trata de acimatar en París las acciones de dicho establecimiento. Va á ser esta operación un tanto difícil, porque el elemento judío no puede olvidar el comportamiento del Banco con uno de sus principales miembros: Cognel y Co. de París. Es tal su poder en aquella plaza que estando los bancos católicos de París y Viena, al 125 por 100 de prima, en menos de un mes los hicieron quebrar. A mis amigos de Madrid, en contestación á una consulta sobre las deudas del Gobierno al Banco y las dificultades creadas para su cancelación les aconseje inviten al Gobierno para que nombre un comisionado que resuelva ese problema y me dicen que ese es asunto que trae don Tiburcio Castañeda.

En resumen, la situación general del país en lo económico no es nada buena. De sus buenas condiciones disfruta el Trust Company y sus inmensos sembrados que comprenden millones de naranjales, el Chaparra, el Boston, el Francisco y otros y además el Sevilla que con cinco millones de pesos va á fomentarse al lado del río de ese nombre; pero cuyos productos van íntegros á los Estados Unidos, sin dejar en el país más rastros que el de los jornales y algunos sueldos. El tratado de reciprocidad á ellos más que á nadie favorece.

No entiendo, ni he entendido jamás de política, por eso creo lo que me dicen respetables amigos que entramos en un período salvador, pero y el económico?...

¿Qué hacemos con una buena cocina si no cuidamos de habilitar un buen puchero.

José M. de Arrarte.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

S O B R E T R I N I D A D



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

TRINIDAD EN 1850.—PRINCIPALES CASAS DE COMERCIO.—MEDICOS Y ABOGADOS. — “LAS PROVINCIAS VASCONGADAS.” — “PATONES” Y “CHALECOS”.

Trinidad el año de 1850, en que empiezan mis recuerdos, era una de las ciudades más ricas de la Isla de Cuba y á la vez, más hermosas. Sus calles anchas, bien empedradas y con grandes aceras, eran de fácil aseo con los aguaceros que rápidamente iban á parar al río Caballero, gracias á la pendiente de la ciudad construida en una loma y á una legua, poco más ó menos del puerto conocido por Casilda. Tiene unas cuevas muy prolongadas que á haberse explotado hubieran tenido más resonancia que las de Bellamar. A su puerto hace entrada y salida una lengüeta de tierra á cuyo extremo había un fuerte con guardia de artilleros que fué preciso abandonar, porque las nubes de mosquitos acababan con los hombres.

Desde la vigía de la loma del puerto que divisa el mar se ve el valle de Trinidad que es precioso y en aquella época estaba dotado de ingenios hasta el pie de la misma loma.

Más abajo de la “barranca” que termina en el río Táyaba, había hermosas quintas de recreo que hoy, según mis noticias, son simples sembraderos. Los leones que hay en la plaza de armas de Cienfuegos pertenecían á una de ellas.

La zafra que era de 84 mil cajas de azúcar superior hoy no llega á 60,000 sacos y en cuanto al impuesto quedó reducido á 3,300 contribuyentes por 11,500 pesos que antes casi pagaba una sola casa.

Había magníficos edificios, como la casa estucada y forrada de mármol de don Guillermo Bequer;

la de don Justo Germán Cantero, la de Zulueta, el teatro de Brunet, que según buenas referencias son hoy ruinas y simples recuerdos del pasado como las famosas quintas y los famosos ingenios.

Dos puntos negros tenía entonces, para mí, Trinidad: el juego y la importación de negros en sus costas. La última expedición por entonces, fué la que llevó un gran barco con velas latinas enormes, cuyo capitán era el famoso Viñes. Había en Trinidad un intendente llamado Llorente, padre del magistrado don Pedro Llorente que perseguía la trata de negros con laudable encarnizamiento.

Trinidad, puede decirse que se durmió sobre sus laureles: descuidó la construcción del ferrocarril de Casilda á Trinidad y Cienfuegos, á pesar de su largo canal se fué llevando el tráfico y la riqueza.

Había en Trinidad en el año de referencia la casa de comercio y banca de Zulueta y hermanos,—donde yo estaba colocado—, la de Marrugat, Palau y Co., la de Leonci y Co., la de Fritz, Traub y Co., y la de Eaton, Safford y Fox, donde estaba colocado Sergio de la Vega. La primera y las dos últimas tenían almacenes en Casilda. De uno de ellos estuve hecho cargo una temporada.

De capitalistas rentistas y ricos hacendados, se contaban don Juan Guillermo Bequer, gran cruz, gentil hombre, etc. Era de Filadelfia donde se llamaba Baker, pero se españolizó y perdió los bienes que tenía en los Estados Unidos, era sordo y hablaba mal el español. Don Justo Germán Cantero, que casó con la ri-

2

quisima viuda de Iznaga. Era médico pero no ejercía: le gustaba la vida elegante y de sociedad; no se le llamaba sportman, porque todavía no habíamos echado a perder el español. Don Mariano Borrrell, Marqués de Guamaíro, tío de la Duquesa de la Torre; don Agustín Leonci, catalán cuyo socio era el joven José Font y Surís que últimamente fué suegro del general Velasco. Había además Altumaya, Cunat y otros de menor importancia y don Félix Iznaga, fuerte capitalista en ingenios y fincas rústicas.

Como médicos descollaban el doctor don Ramón Torrado y Quiroga, gallego que era una eminencia y no cobraba sus visitas, porque decía que el médico era el cura del cuerpo, como el sacerdote era el cura del alma. Verdad que estaba rico. El doctor don José Frías, gran político. El doctor Frías jamás estuvo de mal humor ni aun para morir. Un amigo suyo hacendado, quiso probar el genio del doctor Frías y un día que se hallaba en el ingenio del suso dicho hacendado, le afeitaron el caballo. El doctor Frías al ver aquel fenómeno se echó a reír, mandó ensillar y entró en Trinidad muy campante entre las risas de sus amigos que lo eran de veras cuantos le trataban.

Los abogados allí no prosperaban: llegó de España el doctor Pedro González de Llorente, que en la Habana ha dado muestras de su valer como abogado, y tuvo que meterse á empresario del transporte de agua potable en barrios.

La vida en Trinidad, en la época de mis recuerdos, era sumamente agradable. Había gran fraternidad entre cubanos y españoles que costó mucho trabajo á los sucesos el romper. Sin embargo, distinguíase por su hostilidad hacia los españoles una pequeña ba-

rruada llamada "las provincias vascongadas" porque los apellidos de aquellas familias, que todas gozaban de buena posición, eran vascongados. Las jóvenes de aquella barriada eran hermosísimas y no se detenían en rechazarlos, llamándonos "patones" y "chalecos". Nunca he podido averiguar el origen de la palabra chaleco en el sentido de ofensiva. Una tarde y como dependiente de Zulueta, tuve que ir á una casa de esas á desempeñar un encargo ante el jefe de aquella familia. Estaban celebrando un bautizo y mi entrada causó el mismo efecto que si se hubiera presentado una legión de avispas. Estaban desesperados los y las jóvenes porque no llegaba el pianista para empezar el baile. Con el descaro de los pocos años me adelanté, abrí el piano y toqué la danza de moda entonces, "El real y medio". El efecto fué maravilloso. Seguí tocando como buen discípulo del insigne Julián Jiménez, que ~~era~~ ~~vino~~ ~~para~~ ~~gloria~~ ~~de~~ ~~Cuba~~, hasta que me acordé que era el dependiente de una casa de comercio. Me levanté y al despedirme dije á la joven, hija del dueño de la casa: "Ya usted vé que los patones servimos para algo". "Una abeja no hace colmena", me dijo ella, para no abandonar su intransigencia. Pasaron años y en Cienfuegos tuve el gusto de asistir al matrimonio de una de sus hijas y de reirme con ella de nuestras tonterías de jóvenes.

José M. de Arrarte.

LA OPULENCIA DE TRINIDAD. — FIESTAS. — COMER-
CIO. — LA ONZA. — MATILDE DIEZ. — LA HABANA.
— LOS DEPENDIENTES DE AYER. — ASIENTOS CO-
MERCIALES RAROS. — RIQUEZA LIQUIDA IMOSI-
BLE.

H.

Es evidente que Trinidad dió la nota brillante en materia de diversiones y allí acudían número-
sos forasteros de la Habana y otros puntos de la Isla para go-
zar de Cruz; comenzaban por
empezaban en mayo; que eran los
bailes de Cruz; comenzaban
una botella de cognac, agua y pa-
nales é iba subiendo hasta un ver-
dadero convite que pagaba el pa-
drino; éste lo señalaba una flor ti-
rada al aire; aquel sobre quien
caía resultaba el padrino. Había
luego los bailes particulares y el
del Liceo el 19 de noviembre día
del santo de la reina y fiestas en
las quintas. Una de ellas costó a
Cantero más de 100.000 pesos.

En el lindo teatro Brunet, tra-
bajaron los y las Robreño; Cu-
menta, Domínguez, Matilde Diez
y varias compañías de zarzuela.

En lo que llamaríamos hoy
sport, había varios jóvenes del co-
mercio cubanos, alemanes y es-
pañoles cuyo traje de paseo con-
sistía en pantalón y chaquet blan-
cos, camisa bordada, un costoso
jipijapa, pañuelo de seda al cue-
llo y espuelas de plata.

El comercio de Trinidad era de
lo más importante. Allí se reci-
bían géneros de Alemania, tasajo
de la Argentina, harina de San-
tander, arroz de Charleston y así
sucesivamente, cuyos artículos se
reexportaban para la Habana, Cu-
ba, Cienfuegos, Manzanillo, etc.,
sosteniéndose grandes é impor-
tantes relaciones con casas como
las de Viñent y Co., Calsanglia

y Co., Bueno, Baralt y Cía., y Pons
y Ziegler de Cuba; Tomás Terry
y Monzon Cebreu y Co., de Cien-
fuegos; Drake y Co., San Pelayo,
Pardi y Co., de la Habana, y Ra-
mírez y Oro, de Manzanillo.

Los vapores "Isabel" y "Tá-
yaba", hacían los viajes de Ba-
tatanó á Cuba, tocando en Casil-
da. El tráfico era muy crecido y
la comida que se daba al pasaje
era opípara. Había también algu-
nas goletas que hacían viajes de
Batabanó á Trinidad.

Las autoridades que más tiem-
po permanecieron en sus desti-
nos fueron Ruiz de Apodaca, co-
mandante de marina, Montojo, ca-
pitán del puerto, Illas, comandan-
te de carabineros y León y
Navarrete, administrador de
Aduanas.

La moneda circulante era la on-
za de oro y sus divisiones. No se
conocían pobres pedigüeños ni
casas de meretrices.

En Cienfuegos se notaba el de-
sarrollo gracias á los colonos De
Clonet, Dorticos y otros y sobre
todo á don Tomás Terry que llegó
á reunir un capital de 37 millones
de pesos. Esto fué atrayendo ca-
pitales de Trinidad, donde se em-
pezó el ferrocarril de Casilda á
Trinidad y no se siguió. Para su
principio se llevaron algunas bri-
gadas de infelices gallegos impor-
tados por Feijo Sotomayor, con
sueldo de cuatro pesos. Cuando
se dieron cuenta de su misma si-
tuación se sublevaron negándose
á trabajar. A buen arreglo con el
coronel del batallón de Uragu-
ná; los jóvenes ingresaron en el

Cienfuegos

ejército y los viejos los embarcamos para España.

El año 1854, en septiembre fui á Cienfuegos á ver trabajar la compañía de Matilde Díez. Con ella seguí para la Habana, siendo mis compañeros Canedo, sobrino del general que cesaba, y Espelurrin, comandante de la guardia civil. Descarrilamos antes de llegar á San Felipe y entramos en la Habana á las dos y media de la madrugada alojándonos en el hotel "Árbol de Guameica".

La Habana entonces, rebosaba riquezas; pero aunque de costumbres morigeradas á que sin duda se debía la salud del pueblo, había poca higiene. La juventud femenina no salía sola como sucede hoy, sino acompañada cada joven de algún familiar. Los dependientes de comercio paseaban los domingos ó días festivos el que no estaba de guardia. Por regla general todos tenían saldos á su favor en los libros de establecimiento y era muy frecuente ver al dependiente sustituir al principal en la gerencia. Hoy esos casos son rara avis.

Los establecimientos de entonces, vendían mucho, fiaban mucho y ganaban mucho; respetuosos con el público había veces que se hacían asientos con los términos más raros, porque no se atrevían á preguntarle su nombre al comprador. Recuerdo que en unos libros que examiné de una importante tienda de ropa decía "La señora que tiene un calesero con la bomba blanca: una manta de burata \$63". Las regalías que se pagaban por los locales llegaban hasta la cantidad de \$20,000 según el punto donde estuviesen situadas. En cuanto al ramo de víveres, los dueños de establecimientos en general se conocían en el muelle por unas gruesísimas cadenas de oro que sujetaban el reloj.

Las calles de Mercaderes, San Ignacio y callejón de Jústiz tenían las principales casas de comercio y banca, cuyo movimiento era extraordinario. Baste decir que la riqueza líquida imposible que hoy fluctúa alrededor de 50 millones de pesos, era entonces de 140 millones y no había impuesto directo de ninguna clase, pues, éste empezó el año de 1868, precipitando la insurrección cubana, según declaró el general Lersundi en su alocución al país. Debía-se este inicio de gravamen directo á la plaga de empleados que nos mandaron de España y que empezó por el general Concha, estableciendo en Palacio tantas secciones como Ministros había en el gobierno de España. Volviendo á la dependencia, recuerdo que en una tasajería, donde yo gozaba de gran amistad y franqueza, el dependiente que menos tenía ahorrado eran \$2,500; pues bien: todo eso se fué en los cuerpos de guardia de los voluntarios y si algo quedó se fué también en el sport y la civilización. "Cada cosa en su tiempo y los nabos en advenimiento" me dice un amigo que le lo que escribí, á lo que yo le replico, que relato y no censuro.

José M. de Amarte.

Hab.



SAN JUAN Y SAN PEDRO EN TRINIDAD.—CABALLOS DE 15 y 20 ONZAS A 3 y 4 DESPUES DE ESTAS FIESTAS. LLEGADA DEL GENERAL CONCHA A LA HABANA.—GRAN RECIBIMIENTO.—LA OPERA Y LA ZARZUELA.—“IL PURITANI” Y LA REVOLUCION.—EL AZUCAR A 16 REALES ARROBA EN 1857.—EL MUELLE DE CABALLERIA CONVERTIDO EN CENTRO DE TRANSACCIONES.—QUIEBRAS.—BAJA EL AZUCAR A 5 REALES.—EN CARDENAS.—A BASTONAZOS.—PALABRAS DE LA AVELLANEDA.

Como es natural, seguimos escaudalizando en coro en las cuatro esquinas con las canciones de moda.

La principal decía
Soy un serenito
pobre enamorado
que en un tiempo amado
por un ángel fui.

Pero el violéuto general Vargas tomó posesión del generalato de las cuatro villas y como la casa de gobierno estaba cerca de las cuatro esquinas, nos oyó y nos mandó a callar por medio del comisario Fragañals. Nos pareció aquella orden un desacato y fuimos en masa a ver al general Vargas y a demostrarle que éramos mas gobernadores que é. “Si usted se propone dar un baile aquí mismo no lo consigue y nosotros sí” “Quiero verlo, nos dijo” y en efecto, a las 10 y media de la noche ya habían llegado 40 parejas, que seguían reforzándose, la música, los dulces y las bebidas.

El general estaba encantada. En justa correspondencia nos dió el otro baile en el cual hacían los honores, su esposa doña Enrique ta Van Allen y la señora de O'Reilly que hizo ir de la Habana a Trinidad con tal objeto.

Signiéronse a esta otras fiestas campestres los domingos, que fueron de gran resonancia.

Pero donde se echaba el resto hasta el delirio era desde San Juan a San Pedro. Como una prueba de la impetuosidad de aquellas fiestas basta citar el ca-

so de que los caballos que estaban 15 y 20 onzas antes de San Juan se vendían a 3 y 4 después de San Pedro. En esos días, desde por la tarde, todas las familias, cuyas casas estaban en la carretera que cogía 4 calles, las dejaban abiertas y no había necesidad de presentaciones para entrar en ellas y tomar una copa de cerveza.

La sublevación que terminó en la Siguanea y el fusilamiento de Armenteros, las ejecuciones en Puerto Príncipe y el desembarco de Narciso López en las Pozas, fueron entibiando las relaciones, hasta entonces cordiales, entre peninsulares y cubanos. Esta circunstancia y el fallecimiento de dos amigos míos, me hicieron ver a Trinidad como una losa de plomo.

Busqué un pretexto para salir de la casa, a pesar de los empeños del doctor don Ramón Torrado para disuadirme y me despedí de mi principal que me abrazó con los ojos llenos de lágrimas y dió orden a su correspondal en la Habana San Pelayo, Prado y Ca., para que me facilitase el dinero que pudiera necesitar. Yo traía otras cartas de crédito de don Pedro Choparena, para don Juan de la Cámara. Choparena correspondía a las atenciones que mi padre tuvo con su hijo en España.

Con estos hechos queda justificado mi buen comportamiento como hombre de trabajo, y joven...

Entré en la Habana el 21 de Septiembre de 1854, al mismo tiempo que el general don José de la Concha, a quien la Habana y particularmente la calle de la Muralla, hacía un gran recibimiento.

En aquella temporada, precedida de la presencia de Adelina Patti y su hermana con la orquesta de Pañu Julián, gocé asis-

Armenteros

X

*Luzada a
La
H...*

X

tiendo á la representaci3n de bonitas zarzuelas, donde descollaba la Mur, tiple asturiana y despu3s la temporada de 3pera, con la Stephamone, bell3sima tiple, Salvi, tenor, Beneventano, bar3tono y Marini, bajo, todos con hermosas figuras y excelente voz, la Vnetti, contralto, la Bossis, tiple y otros varios.

La 3pera "Atika" que entonces se puso en escena, "Lucnecia", "María de Roham", "Favorita", "Macbeth", "Lucía" y "Barbero de Sevilla", que costaban 60, 70, y hasta 80,000 pesos el montarlas, al empresario don Francisco Mast3 y Torrens y que yo ví; estoy seguro, segur3simo sin exageraci3n de ninguna clase que en el Metropolitan, donde est3 Caruso no se podr3n las 3peras con tanta perfecci3n en conjunto; pero no mejor. Aquello, verdaderamente, era oír una 3pera.

Se preparaba "El Puritani" pero se averigu3 que al cantar el dúo de la libertad, iba á estallar la revoluci3n y enseguida se tomaron precauciones, se puso la plaza en estado de sitio y se reforzaron las filas de los cuatro batallones de voluntarios. Yo ingres3 en la compa3ía de granaderos del segundo que mandaba don Salvador Sam3, Marqu3s de Marianao.

El a3o 1855 me coloqué en la casa de banca de Alzugaray y Co. que despu3s fu3 de Uhag3n, hermano y Co.

Excusado es decir que no hab3s compa3ía de 3pera 3 zarzuela espa3ola, francesa 3 italiana, que no me tuviera por un as3duo concurrente.

Lleg3 el a3o de 1857.

Aquel fu3 un a3o de delirio, de borrachera. La gritería en el muelle de Caballería era tremenda anunciando la venta de acciones de las empresas m3s descabelladas: "La huevera", "La pescadora de cetáceos", "La Panadera", "La Lechera", etc., etc. El azúcar subió hasta 16 reales arroba. Y un decreto del general Concha,

ech3 abajo todo aquel aparato escénico y hubo ruinas y hubo quiebras, porque el Banco Espa3ol que estaba con el biber3n no quiso prorrogar el azúcar y descendió á 5 reales. ¡¡La debacle!!

El a3o 1860 se repiti3 la crisis, con menos siniestras y despu3s de ese a3o tuve el compromiso personal que no pude eludir de ir á Cárdenas á estudiar el estado de una casa molinera, tan malo, que fu3 necesario presentarla en quiebra.

Hubo una escena que debo describirla. Yo toda mi vida he sido antiesclavista. Calcúlese el efecto que me haría cuando bajaba del escritorio, ver desde la escalera, á un operario blanco de muelle dándole un boca-abajo á un negro, teniendo á su lado á otro blanco, con un plato, que luego supe cont3nia aguardiente y sal. Perd3 la cabeza, cogí un bast3n y la emprendí con el de fueite, echando antes á volcar el plato. Huyeron ambos; pero, uno de ellos present3 queja contra mí ante el coronel Verdugo. Este oy3 la acusaci3n y mi defensa y nos dijo que resolvería; pero no resolvi3 nada. Hablando de este incidente con do3a Gertrudis G. de Avellaneda, esposa de Verdugo, me decía: "amigo mío aunque los hombres le castigaran á usted, ten3a el agradecimiento de Dios, por la defensa que hizo del infeliz negro".

José M. de Arte.



MAS DE TRINIDAD.—LA FIEBRE AMARILLA.—EL COMERCIO.—EL TRAFICO POR LA COSTA SUR.—MATILDE DIEZ.

Invasió á Trinidad con carácter epidémico la fiebre amarilla y no habiendo allí casas de salud, alquilamos los jóvenes de comercio, auxiliados por nuestros principales, dos casas viejas y las habilitamos para recibir enfermos y asistílos bajo la dirección del doctor don Ramón Torrado, ocurriendo un lance que merece referirse.

Los que hacíamos guardia de noche cenábamos y bebíamos vino de Burdeos. En un cuarto contiguo al comedor había un enfermo ya desahuciado y preparado, á quien el doctor dió orden de que no se le molestara y se le dejara morir tranquilo. Terminada la cena el criado puso la caja del vino cerca de la cama del enfermo; había una botella comenzada que el enfermo cogió y con avidez se la bebió toda. Cuando por la mañana fué el doctor á girar la visita le impusimos del caso y se encogió de hombros; pero cual no sería su sorpresa al ver la reacción que se había operado en el enfermo hasta llevarle á una curación completa. ¿Será una mentira la medicina? decía el doctor.

En la época que voy describiendo, 1850 á 1854, Trinidad era muy rica; pero se dormía sobre sus laureles; no se ocupaba para nada del ferrocarril y Cienfuegos comenzaba á depauperarla. En este último punto había la riqueza de los colonos De Clonet, Dorticós y otros, la fortuna de Terry que llegó á 37 millones y otros atractivos para capitales en explotación. Trinidad tenía un magnífico valle con espléndidas fincas azucareras que hacían 84.000 cajas de azúcar. Hoy toda la jurisdicción no hace más de 60.000 sacos y la riqueza

aguda imponible está representada por 3,300 contribuyentes que sólo pagan \$11,500 currency. En cambio ~~del~~ ~~gobierno~~ ~~trinidad~~ ~~tiene~~ ~~cerca~~ ~~de~~ ~~6.000~~ ~~contribuyentes~~ ~~que~~ ~~pagan~~ ~~más~~ ~~de~~ ~~200,000~~ ~~dóllars~~ ~~y~~ ~~en~~ ~~importancia~~ ~~es~~ ~~la~~ ~~segunda~~ ~~aduanas~~ ~~de~~ ~~Cuba~~.

Cienfuegos

Trinidad importaba grandes cantidades de tejidos, ferretería, arroz, tasajo y otros artículos de importancia, teniendo entonces las casas de comercio de Zulueta, hermano y compañía, Marrugat, Palau y compañía, Fritz, Straub y compañía, Leonci y compañía, Gastón, Salford y Fox y algunas más de pequeña importancia; la primera, tercera y quinta, tenían grandes almacenes de depósito en Casilda. Los artículos referidos se aplicaban para sus exportaciones con destino á otros mercados de la Isla, como Santiago de Cuba, con Vinent y compañía, Bueno, Baralt y compañía, Calsamiglia y compañía, Pons y Ziegler; Manzanillo, con Ramírez y Oro; Bayamo, con Catalán, Grau y compañía; Habana, con Drake y compañía, San Pelayo, Pardo y compañía, Noriega, Olmo y compañía y otros, y Cienfuegos, con Tomás Terry, Monzon, Abreu y compañía y Zolozabal, Campo y compañía.

El comercio de Trinidad, era extremadamente honrado. A los hacendados se les mandaba dinero á cuenta en onzas de oro que llevaban los negros en jabas, al cuidado de un dependiente.

Cuando en el muelle se vendía algún cargamento particularmente de Málaga ó de provisiones de los Estados Unidos, se pasaba una

X

X

nota detallada del componente a los almacenistas y éstos a la hora fijada para oír proposiciones se limitaban a hacer un papel poco mayor del tamaño de un cigarro y allí consignaban la cantidad total que ofrecían y la fecha del pago. No había más pagaré, ni más obligación, que a veces estaba escrita con lapiz. Ya se entiende que el que ofrecía mayor cantidad se llevaba el cargamento.

El tráfico en bahía se hacía con las lanchas del gremio de mercantes y el de los ingenios con unas embarcaciones que se llamaban guafros.

Con toda la costa sur hasta Batabanó, se correspondía por medio de vapores que entonces eran el Isabel y el Tayaba. Había también algunas goletas con patronos de confianza. Uno de éstos acostumbraba a traer billetes de lotería que se le encargaban. Antes de salir de Batabanó vió que uno de ellos estaba premiado en \$100.000 y sin embargo lo llevó a Trinidad y se lo entregó a quien estaba designado. Hoy sería difícil encontrar un tipo de esa especie.

Entre las personas notables de Trinidad, por su capital ó posición social, figuraba en primera línea el Excmo. Sr. don Juan Guillermo Baquer, gran cruz, intendente honorario y gentil hombre. Era de Filadelfia donde se llamaba Baker; pero españolizó su nombre y perdió los bienes que tenía en los Estados Unidos; era sordo y hablaba bastante mal el español. Su casa en Trinidad y las viviendas y edificios de su ingenio estaban contruidos á todo lujo.

Don Justo Germán Cantero, médico cubano casado hoy con la viuda de Iznaga, señora riquísima. Cantero era lo que hoy llamaríamos hombre de sport. El conde que si bien se retiró á Cádiz, dejó á su hija y á sus bienes en Trini-

dad: era también un hombre de sport que se daba todo el gusto posible. Otros personajes había en Trinidad, pero no tenían el relieve de los que acabo de nombrar.

Los doctores en medicina que más fama tenían en Trinidad eran el doctor Torrado, gallego, y el doctor Frias, andaluz, el hombre de más buen humor que había en la ciudad: era abuelo del gran político cubano que actualmente se halla en los Estados Unidos y padre de otro médico también cubano.

Las autoridades más conocidas, por su permanencia, fueron Ruiz de Apodaca, comandante de Marina, Montojo, capitán de Puerto é Illas, comandante de carabineros.

Dos lunares encontré en Trinidad: que se jugaba tanto como en los pocitos de Jaruco y que en sus costas se realizaba la trata de negros que terminó con una expedición llevada á sus costas por el famoso Viñes en un gran barco que tenía enormes velas latinas. Por cierto que había allí un elevado funcionario de Hacienda, llamado Llorente, padre del conocido magistrado don Pedro, que perseguía encarnizadamente á los negreros.

La atmósfera separatista por un lado y por otro la muerte de dos amigos, me hicieron aparecer Trinidad como una losa de plomo; busqué un pretexto para salir de casa de Zulueta, lo cual me costó gran trabajo, pues me tenían verdadero cariño y á mediados de septiembre de 1854 marché á Cienfuegos á ver trabajar la compañía de Matilde Diez. En el mismo vapor que venía para la Habana y traía entre el pasaje á esa compañía, me embarqué yo con mis amigos Cañedo, sobrino del general que cesaba y Espelucín, comandante de la guardia civil. Antes de llegar á San Felipe descañilamos y entramos en la Habana el 21 de Septiembre de 1854, á las dos y media de la mañana.

Parte.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

